

STVDIA STATIANA:
estudios sobre la tradición española
de la *Tebaida* de Estacio.

Memoria que, bajo la dirección
del Dr. José Luis Vidal Pérez,
presenta el Licenciado
Pere-Enric Barreda Edo
para la obtención del título
de Doctor en Filología Clásica.

Universitat de Barcelona
Facultat de Filologia
Departament de Filologia Clàssica (Secció de Llatí)

AÑO 1991

En el 190 centenario de la publicación de la *Tebaida*

2. LOS COMENTARIOS, TEXTOS AFINES Y ESTUDIOS

Las aportaciones españolas a este heterogéneo apertado, por motivos casuales, han quedado reducidas a su mínima expresión. El Brocense comentó las obras de Estacio, pero este comentario no llegó a publicarse y hoy en día se halla en paradero desconocido, a diferencia del conjunto de glosas que ilustran el manuscrito de Salamanca de la *Tebaida*, de las que se ofrece un estudio aproximativo. Respecto de los textos afines, la fortuna es mayor y se manifiesta de dos formas, dado que por una parte un manuscrito español, el de Toledo, es fuente del argumento general segundo de la *Tebaida*, mientras que por otra existe una biografía de Estacio de traza humanística, que debe atribuirse al mismo Juan de Arjona.

Con un gran intervalo de tiempo de por medio, han aparecido en la actualidad una serie de trabajos y estudios modernos de investigadores españoles sobre la obra de Estacio, unos referidos a las *Silvas* y otros, de gran interés, sobre la *Tebaida*. Para que quede constancia de los mismos, y aunque no se les pueda considerar como tradición de Estacio en su sentido estricto, la reseña de los mismos será útil al estudioso de este autor, por lo que merecen relacionarse al final de este capítulo, en especial los trabajos a cargo de Rosa María Iglesias.

2.1. EL COMENTARIO DEL BROCENSE

Menéndez Pelayo menciona a Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense, como comentarista de Estacio. Aduce como prueba una edición estaciana, el incunable de Venecia de 1483, que poseía el marqués de Morante y que aparece en el catálogo de su biblioteca con el número 8771.³⁷¹ Se trataba de un "exemplar mag-

³⁷¹ J. GÓMEZ DE LA CORTINA, MARQUÉS DE MORANTE, *Catalogus librorum doctoris D. Joachin Gomez de la Cortina, March. de Morante, qui in aedibus suis exstant I-DX*, Madrid, E. Aguado, 1854-70, V, 416: "núm. 8871 Stacii, P. P. ... fol. taf. azul, con mis armas, fil., mold. y cort. dor. (elegante encuadernación de Schaefer) 300 rs. Vn."

útil y preciso, por tener en sus márgenes notas originales del Brocense, escritas con su hermosa y gallarda letra". El Marqués, profundo conocedor de la obra del Brocense,³⁷² debió redactar esta nota. Pero en la actualidad este comentario es desconocido, pues nunca se llegó a publicar, y además la biblioteca del Marqués se dispersó, por lo que el paradero de este incunable es desconocido: no figura en los catálogos de las principales bibliotecas y países, de manera que debió pasar a manos particulares. Su localización sería un notable descubrimiento, pues permitiría editar este comentario, que sería muy interesante debido al conocimiento que tenía el Brocense de la lengua latina.

2.2. LAS GLOSAS DEL MANUSCRITO DE SALAMANCA

El conjunto de glosadores (H^o, ver apartado 1.3.3.1 β) aporta al manuscrito de Salamanca una serie de materiales de diverso género para la comprensión del poema en su aspecto más elemental: el vocabulario, la sintaxis, los hechos de *realia* (personajes y hechos mitológicos), y algunos pasajes de la obra en concreto. Junto a estas referencias internas se hallan también notas de varias clases. La principal aspiración es contribuir a la perfecta comprensión de cada palabra que pueda presentar dificultades al lector. A tal efecto, los glosadores tienden, sobre todo, a comentarla mediante un sinónimo, de igual categoría gramatical, o una breve explicación, que en contados casos llega a ser un comentario extenso. Una relación completa de las glosas pertenecientes al libro I de la *Tebaida* figura en el apéndice final 5. A partir de él se han obtenido los datos que se comentan a continuación.

Estos sinónimos de igual categoría gramatical son, por mayoría, nombres (con algún adjetivo sustantivado), como los siguientes:

geminus: adversitates 15a, prospera: felicitates 15b, consortia: fraternitates 84b, igne: fulmen 92a, ora: regio 117a, parens: pater 127b, careix: collum 134b, heres: successor 141d, encubie: custodes 149a, ingera: terras 152d, sidere: sol 159, fastu: superbia 187c, fors: fortuna 196b, ingenium: genus 215a, palago: equum 223c, tenebre: cocitas (abstracto) 240, crimina: pectora 266b, sedibus: locis 270b, delubra: templa 273c, copia: facultas 287b, dicta: precepta 303c, giro: circuitu 311b, plagam: regiones 330a, claustra: antra 346a, annas: torrentes 365, vis: uiolentia 379b, uestibula: porticum 387, etc.;

y también adjetivos calificativos (a veces, participios), como

³⁷² J. GÓMEZ, MARQUÉS DE MORANTE, "Biografía del Maestro Francisco Sánchez de las Brozas" en *Catalogar* (nota 371), V. 669-873, biografía muy erudita para su época, seguida además de un apéndice de poesías aún inéditas.

pariter: mala 99a, inaneum: non amatum 89b, citator: velocior 92b, piose: nigro 97b, curabit: serpentina 110b, plurimas: longas 114c, urdae: alta 134a, effalta: runita 145c, squalentis: inuita 152a, feres: proximas 185b, rapidi: veloci 197b, auro: stallata 208a, imis: infernalibus 228, proprio: simili 235b, price: antiqua 266a, gratis: iratus 284a, inficatus: negans 301b, cunctantibus: morantibus 315c, lacum: transeptum 331b, puniceo: rubicundo 342a, refusa: rupta 359b, uicta: fugata 380b, doxera: inferiora 381a, fedata: maculata 528b, etc.;

sin faltar, ya en menor nivel, los verbos:

merserat: occultaverat 47a, flectere: mitigare 75b, arripit: eripui 83b, gliscit: tumet 107b, asperat: exasperat 138a, nitabant: subagunt, ornant 145d, uiolare: deturpare 150, queror: conqueror 215b, extinguis: occidas 255a, intres: intrasuris 255c, consularem: ordinarem 287a, obstator: adiuro 291, obnubit: operit 305a, suadere: inducere 307a, porrigitur: vadit 331a, preterit transit 332a, haurit: assumit 369a, etc.;

y, aún con menor representación, adverbios, participios, y conjunciones:

retro: a remoto principio 7a, unde: e quo monte 116d, late: diffuse 117b y 222d, ex quo: tempore a 181c, feta: fecunda 184b, quoniam: semper 215c, etc.;

obactis: quaestis et restrictis 104). etc.;

ut: postquam 114a, ut: qualiter 186b, quod: cur, prout 292, etc.

En algún caso, se explica un nombre común con uno de propio (*celi: galasis sive iocetea* 25, *iugo: Parnasi* 63a), o viceversa (*Baratri: confusionis* 85b, *Gentiles: gentium* 126a, *Furias: scelera* 269, *Nothos: ventos* 293b), en especial en un caso muy concreto y mayoritario, haciendo referencia a los personajes mitológicos que intervienen en la narración. Este tipo de glosas es claramente mayoritario por encima de los demás, en especial las que hacen referencia a los principales protagonistas:

raptus: Europe 5, Agenores: dux Cadmo 6, agricolam: Cadmum 8, Thirios: Grecos 10b, mater: Ino sive Leucotoe 14, Aonia: Thebana 34, uatis: Amphiarai 42, Arcados: Parthonopai 45a, dire: Furis 52b, genitor: Iupiter 80a, uindex: a Thesiphone 80b, fratres: Ethi. et Poli. 84a, inuenum: Ethi. et Poli. 87a, dicenti: Edippo 88a, crudelis: Thesiphone 88b, Cocithon: infernorum 90a, arripit: Thesiphone 100a, illi: Furis 103a, etc.,

ccc: alguna particularidad como *Laius: Laius* 296a (*sic*).

Las explicaciones breves, de ámbito mayor que el simple sinónimo, suelen tener grandes parecidos, pero en su mayor parte se trata de añadir diversos complementos: un circunstancial, para situar en un contexto la palabra comentada, generalmente -pero no exclusivamente- un verbo:

arripit: in precipiti 114b, iugo: ab illo monte 119b, craseo: prope spumam 144b, fulua: ex auro 144d, Eoo: a parte orientalis 157b, tepentes: a parte septentrionali 160c, odio: sine

opibus 163b, ex quo: tempore a 181a, solus: in regno quod tenet aetium 191b, uagrum: unienium a diuersis locis 205, nocentum: malis peruenientum 215d, dediti: tempore Decalationis 223d, more: extra modum 238c, qua: ea parte aetium 271a, hic: in hac parte 273b, densior: densior a terris, quod unquam fuerit 345a, uno: cum Polinico 406b, hic: in hoc loco 408a, anguicommam: capillis serpentinis 544a, etc.

bien de especificar el nombre que ha de acompañar a un determinado adjetivo, calificativo por lo general, pero también hay algún demostrativo, posesivo, etc., o a un participio:

falso: prece 63b, his: filiis 79a, examine: multitudine 95, quo: vapore 108, hoc: manus 112a, rogali: face 112b, secundi: annalis 128c, anguste: patrie 152b, quem: limitem 157a, auisus: sol 160a, timendos: hos reges 174, exulibus: alternatis fratribus Ethi. et Poli. 178a, iunctis: sociis domibus 227b, nostro: lumine 237c, mentitis: adulteris 256a, qua: uirga 306 y 307b, uolatus: iter 310c, repercussio: celo uel Febo 344a, quos: imbres 350c, etc.;

o también a la inversa, calificando con un adjetivo (o con un demostrativo) a un nombre:

dies: conacia 52a, thoro: materno 76, unguibus: meis 83a, undas: infernales 91b, anguibus: illis 91d, arte: magica 106b, crine: serpentino 115b, signum: malum 116b, mortis: fratris 155a, colla: nostra 175b, sceptris: inclita 253a, uultu: odioso 257, signis: celestibus 315b, montem: illum 331d, uapore: igneo 384b, etc.;

El nombre también suele estar explicado o acompañado por un genitivo complemento de nombre:

aceruo: sanguinis 40b, orbes: oculorum 53, tabo: patris mei Lai 82b, crines: serpentinarum 90b, ripis: inferni 93, uulgu: animarum 94a, equos: solis 98a, fragor: sibilorum 119c, fluctibus: utriusque maris 120b, uter: istorum fratrum 152a, times: orientis et occidentis 155c, fortuna: populorum 177, omen: seruitutis 180c, augurium: bellantium 185a, connubia: filiarum Adrasti 245a, opibus: ciuium 253c, petus: equorum Oenomai 275b, generis: Graecorum 281a, auras: mundum mortalium 295b, quisque: uentorum 350a, uirgulta: arborum 378c, etc.

Menos veces se añaden a un verbo o expresión el sujeto, sus complementos directo o indirecto, o un complemento modal en gerundio:

secunda: tu 59b, sedebat: ipsa 89c, pauet: uulgis 94c, arripit: Thesifone 100a, tenditur: cutis 107a, non: uter 153b, incipit: deus 212a, exigar: ego 216, illapsus: tu 294a, pareo: Mercurius 303a, etc.;

ades: filios meos 81, calcuere: uilipendiunt cecitatem patris 239a, manes: montem 278b, quod: exilium fratris 300b, temperat: splendorem solis 305b, accelerat: iter 377a, etc.;

indue: imponas tibi 82a, placuit: fratribus 138c, suffocere: fratribus 162a, sedit: placem tibi 180a, iunctis: sociis dominus 227b, obstat: illis 289b, dicam: tibi 302b, etc.;

operari: confidens ad scribendum 13, regni: evasendo 75a, latitare: libendo 91a, uice: sunt regandi 128a, certe: regandi 164b, errantius: ad puniendum homines 220, re-omere: refiendo pueri 268a, relegas: transendo 272b, motu: ad movendum iram 284c, designat: designando circui 311a, paravit: errando uagat 313c, legem: transendo 376a, re-tingit: frangendo rumpit 378d, etc.;

y alguna vez se llega a especificar un verbo sobreentendido por el contexto, en especial el copulativo, elidido muchas veces. También se da esta explicación cuando el verbo se debe sobreentender de cualquier otra manera, o cuando el verbo se halla alejado de su sujeto, o, finalmente, cuando aparecen infinitivos narrativos, que requieren esta explicación:

opus: fuit 12a, satis: erit 33, adori: sunt 75c, motus: sunt 125, amor: subit vel est 128a, uices: sunt 128b, dulcius: est 129d, cura: erat 149b, emptum: est 163c, mens: est 171a, prompta: sumus 192, aspera: est 196a, inasa: est 211, auctor: sum 224a, aspera: essent 284b, cease: erant 302a, mora: fuit 310a, etc.;

nil actum: non profuit 222a, neque: sufficit 222b, mala: quis noceat 229b, incipe: a incipere debes 271b, pondoris: summittis divina 289a, pondens: transit 332c, etc.;

invidia: subit 127a, impatiens: subit 129b, comes: subit 130c (subit del 126), etc.;

exortare: -bat 413a, lacessere: -bat 413b, arripere: -iebat 603, pinguescere: -bat 604b, proterere: proterebat 622, occultare: -bant 623a, etc.

Finalmente, es minoritario el añadido de preposiciones, adverbios, conjunciones, indefinidos, o, en el caso de adjetivos comparativos, de su segundo término:

calum: ad 99a, dies: per 316a, nocteque: et per 316b;

alterni: alternatim 138b, alterno: alternatim 175a, inuenit: tandem 183c, erectum: pro erecte 186c, furto: secrete 313b, amara: crudeliter 450b;

poti: ni 62, blanda: sed 181d, cupiat: si quando 319a;

tenentem: unum 140b, precanti: alicui 188c;

alio: quem cotari 45b, uelocior: furis 101, maualt: quam Thebas 102, minores: te 167b, per: tuo capiti 168, patientior: magis patiens quam Ethi. 190.

Estas glosas, si atendemos a un criterio semántico, suelen trascender del simple ámbito del sinónimo o de la explicación breve. Existen algunas glosas con un claro contenido etimológico (*hiulci: ab io, ias 26, Atropos: ...antropos per hominem 111, Achei: ab Acheo rege 116e, cadmeyus: a Cadmo 376b*); críticas (*dones: aliis tu tamen uiue 31, ne etiam: ne in valde Priscianus 79, etc.*), y morfológicas, a veces de arcaísmos (*quis: quibus 130d y 224d, sunt: sint 243, ac: quam 370*); o otras varias, como una que explica un género gramatical poco claro (*inops: masculini 393*).

Otras, no demasiado abundantes, hacen referencia a las divisiones y episodios externos del relato (*impia: primum capitulum in quo narrare incipit 46a, at louis: secundum capitulum 197a, atque ideo: tangit fabulam Fetontis 219, interea: tertium capitulum 312, Atropos: hic describit iter Polinici 328, etc.*). Incluso hay otras,

también en número reducido, que se refieren a aspectos morales (*quod tacere pudet* 76, *mors omnibus simul sequitur* 109, etc.).

Otras se concentran en comentar o hacer notar la existencia en el texto de distintas figuras literarias, destacando las que explican metonimias:

penates: secreta cordis 50, solus: octavum infernum 55, montibus: lapidibus quadratis 145a, Dires: ... ponenda parte pro toto 152a, Ogiis: Tebenis 173, die: et claritate celi 201, pondus: sententia irrevocabilis 213a, diem: oculos 237b, Bacheo: uino 329b, Fobi: diai 336b, mundo: aeri 337b, flamme: stelle 345c, Eolio: ventorum 347a, alta: montes 356, Inachia: ramos 362, Venori: matrimonio 531b, alas: Perseus 545a, etc.;

pero también se ilustran otras figuras, como la hipálage (*motus: ...etiam est figura hipalage* 125, *commitere: ypalage* 149, *scopulos: ...proram scopulis -ipalage-* 375); *adunatos / ongestos: adunatos* 146), comparación (*Luna: comp.* 372, *Pullus: comp.* 423a, *ur: comp.* 479c), elipsis (*quid ego: sed quid ultra dicam, uel quod debeo facere* 461), interrogación retórica (*quid mirum: alternam* 191), *praecisio (erroresque: precisio* 230), apóstrofe (*non tibi: apostrophat ad puerum: natum* 582, *imperat: apostrophat ad Phebum de tardo amissu* 595b), y *enclisis (arruptio: arruio propter enclisis* 325a).

Finalmente, en el grupo de las explicaciones más extensas, cabe diferenciar de entre el grupo mayoritario, dedicado a comentar y facilitar la inteligencia de pasajes determinados, una serie de grupos especiales, como los relativos a la mitología, geografía y *realia* (pueden consultarse los textos íntegros de las mismas, en el mencionado apéndice 5):

pasajes: 35, 65, 104, 105, 125, 130a, 134c, 139b, 141a, 143b, 144a, 147, 176b, 179b, 179c, 184a, 197c, 206, 214c, 219b, 226, 239b, 258a, 296d, 300e, 309b, 317b, 326a, 328d, 332b, 336a, 340b, 342bn 347b, 359a, 360, 363, 384a, 385, 388, 390, 395b, 396, 400, 409, 424b, 442, 452b, 463, 488, 510a, 512b, 520, 620, 621, 653b, 703, 710;

mitología 10a, 13, 46b, 46c, 47b, 48, 49, 89a, 98b, 111, 117c, 121a, 121c, 181b, 224a, 224b, 229a, 229c, 230c, 244b, 244c, 247a, 252a, 285b, 261a, 274a, 276, 279, 298a, 313a, 325c, 395a, 402b, 509b, 536a, 565, 569c, 605, 615, 627a, 633d, 634a, 698, 720;

geografía 64, 96a, 100b, 106a, 114d, 118b (humana), 119a, 119d, 120c, 152a, 158b, 182a, 261a, 261b, 262, 265b, 265d, 329d, 330b, 334b, 335b, 355a, 355b, 357abc, 360a, 485c;

realia 32, 55b, 97a, 110a, 115a, 116e, 144c, 148, 210a, 211b, 213b, 218, 223b, 254b, 265a, 344b, 350b, 353, 371a, 423c, 436, 558, 501, 507, 563f.

Este grupo de glosas son en su práctica totalidad marginales debido a su extensión, al contrario que las anteriores (que se sitúan entre líneas o, algunas veces, pocas, también en los márgenes). Constituyen la parte que puede considerarse más propiamente comentario a la *Tebaida* en sus aspectos externos: mitológicos, de historia, geografía, instituciones, pasajes interpretables, etc.

No obstante, en conclusión, las características enunciadas permiten afirmar que no se trata en manera alguna de un comentario unificado o homogéneo, como pueda serlo el que desde la Antigüedad se nos ha transmitido a nombre de Plácido Lactancio, sino de un conjunto disperso de glosas que, siguiendo la clasificación de Sweeney (expuesta en el apartado 4.1 de la primera parte) debe calificarse de "manuscrito con glosas interlineales y/o escolios marginales y/o interlineares sin valor para la edición del texto de Lactancio Plácido". Por tanto, se trataría de un comentario heterogéneo en la línea de los que aparecen en el apartado 4.4 de la primera parte.³⁷³

2.3. LOS TEXTOS AFINES: LOS ARGUMENTOS EN LOS MANUSCRITOS ESPAÑOLES

El estudio de los argumentos se incluye en este apartado, a pesar de su marcado carácter de crítica textual, por tratarse de un texto afín a la *Tebaida*, parangonable a uno de sus comentarios, como se ha hecho en la primera parte. En concreto, se analiza la presencia de los argumentos (exclusivos de la tradición ω) en los tres manuscritos españoles estudiados, con consignación de las variantes respecto de la edición de Klotz de 1908, debido a que no hay ninguna posterior.³⁷⁴

El manuscrito de Toledo (Biblioteca Nacional, 10039) contiene por dos veces el argumento general 2, del que es el manuscrito básico, (ff. 44^v y 46^v, este segundo añadido por una mano de hacia 1200) y, debido a su estado fragmentario, tan sólo los argumentos parciales 9 a 12 (ff. 1-1^v, 12^v, 24^v y 34, respectivamente).³⁷⁵ El texto sigue la tradición ω antigua, como los manuscritos BSML, del siglo XI. Tan sólo en el argumento parcial 12 presenta una serie de coincidencias con el corrector B¹, hecho que hace pensar en una misma fuente, tal vez por carecer de este argumento su modelo y ser copiado de otro manuscrito distinto (de hecho, este argumento falta en el copista original de muchos códices, por ejemplo en el manuscrito de Salamanca, y es añadido por una mano posterior).

El manuscrito de Tortosa, por su parte, contiene los versos 6 a 12 del mismo ar-

³⁷³ SWEENEY, 24. En el mismo, p. 12 se hace referencia también al mencionado códice de El Escorial como válido para editar los escolios de Lactancio Plácido. Ver las notas 307 y 321.

³⁷⁴ De hecho, el texto de KLOTZ, 476-82, se completa con el aparecido en MAGOUN, 1955 (nota 142), 412-18, en especial con los argumentos generales y con un pasaje del argumento parcial 5.

³⁷⁵ Sus variantes son: Arg. parc. 9: 1) *Omnide*: *deinde* @; *magne*: *maligni* @; 2) *at* @¹; 5) *sed*: *se* @; 10) *Dryas* @¹. Arg. parc. 10: 3) *mittit quas*: *inmittitque* @; 7) *Hoplum*: *Hoplumque* @BSM^vL; 8) *Oenidae*: *Oenidae* @. Arg. parc. 11: 3) *geminas*: *geminom* @; 5) *agitant* @¹; *agunt* @. Arg. parc. 12: 1) *postquam*: *postquam ex* @B; 3) *at*: *ad* @; 6) *stacilis*: *et stacilos* @B; *-que ipsius superposito* @¹B¹; 9) *precaur* @¹; *profaturum* @M; 11) *optat*: *optatque* @B¹.

gumento general 2 (encabezando los respectivos libros como argumentos monodécicos, ff. 19, 23, 27, 30^v, 34, 38^v y 42, respectivamente) y los parciales 2 a 5 (ff. 5, 8^v, 11^v, 15^v, respectivamente).³⁷⁶ Suele coincidir en el error con fLMv, en conjunto o por grupos. Por lo demás, no presenta ninguna particularidad, excepto la variante de lectura reseñada en 5,1, de gran interés.

El manuscrito de Salamanca, en cambio, presenta el verso 11 del argumento general 2 (como complemento al parcial 11, f. 113^v) y los parciales 2 a 5 (ff. 10^v, 21, 30, 41^v-42, respectivamente) y 7 a 12 (ff. 65, 76^v, 87^v, 100-100^v, 113-13^v y 124, respectivamente).³⁷⁷ Coincide con varios manuscritos de una manera arbitraria, resultado de la contaminación, pero se ha de valorar su relación con los códices *recentiores*. También lleva la valiosa lectura *releuataque membra* en 5,1, desconocida por Klotz pero básica para interpretar correctamente el texto.

Por tanto, el interés mayor de los códices españoles se halla en la presencia del argumento general segundo en diversas formas, completo (manuscrito de Toledo), con los versos sueltos 6 a 12 (ms. de Tortosa), o con el verso suelto 11 (ms. de Salamanca), argumento que además tiene una amplia tradición impresa basada precisamente en el *codex Toletanus*. Además, los códices españoles cuentan con la presencia de la lectura 5,1 *releuataque membra*, que no aparece, como se ha dicho, en la edición de Klotz, pero que es indispensable para llegar a interpretar correctamente el texto de dicho argumento.

³⁷⁶ Sus variantes son: Arg. gen. 2: 1-5) om. I; 6) Archemor: sextus: sextus et Archemori I; 8) Menalippi cupido Tydeus: hana Tydeus a Menalippo I; 9) solo: salo I; 12) uincere Theoa: Tessa uincere I. Arg. parc. 2: 4) Ethocloa: Ethocla fLMv. Arg. parc. 3: 3) tunc unus tanta: hic tanta fLM (atque H); 5) hinc: hic fLM; 7) gliscotis: discentis IL (quoque H). Arg. parc. 4: 2) bellum maestas: tirramia aspat bellum maestas I; 6) Thebas excindere querit: om. I pro pubem inclitus armus; 7) conium om. I, add. II; 9) omnes: amia I. Arg. parc. 5: 1) membraque leuata fluentis: fluenta et membra leuata fluentis I^v; 2) mitis: mites I; 9) de Ir (quoque H); 12) Oracorum: Graiorum I Barth (quoque H). El hecho de fragmentar el argumento general dodecástico y encabezar con cada verso un libro se da también en el argumento *Monosticha in libris Aeneidos*, que empieza *Aeneas primo Libyas...*, ver Postas, 1882 (nota 139), IV, 176 (núm. 179), y *Anthologia*, 1894 (nota 139), 8-15 (núm. IJ a I.XII, por separado).

³⁷⁷ Sus variantes son: Arg. gen. 2: 11) add. mg. H^v, reliqua desiderantur. Arg. parc. 3: 3) tunc unus tanta: tunc tanta HfLM (atque I); 7) gliscotis: discentis HL (quoque I). Arg. parc. 4: 3) Dircaeus: direptus error H. Arg. parc. 5: 1) membraque leuata: releuataque membra H Barth, Magour; 9) de Ir (quoque I); 11) querelis: capillis error H; 12) Oracorum: Graiorum H Barth (quoque I). Arg. parc. 7: 4) offert: effort H; 10) tigrum interioris HfLCB; 11) curru HfLCv. Arg. parc. 8: 4) subitanque HC; 7) similon: simili H. Arg. parc. 9: 3) Cadmeus haec: Cadmeia iuuentis; 5) socium om. H; 8) tumidoque: nudoque H; 9) Cronaeum H; Circeum et Cronaeum H^v; amom H; 11) Parthonopos: Parthonopoum H; sternit iacientem HfS. Arg. parc. 10: 6) iugulantque: iugulant H; 7) Dymanta HCab; 10) patrias: patris error H; 11) conacendit: ascendit H. Arg. parc. 11: 2) impar: in H; 5) agitant H; omnia om. H; 9) nec uerba: ac uota H; 10) confusus utaque: concursus utrimque H; 11) Pictas: gemit H; miserata: miseranda H. Arg. parc. 12: add. mg. H^v; 5) uix: atque H^v; 6) quorons: plangens H^v; 9) Theoa: -que H^v.

2.4 LA BIOGRAFÍA DE ESTACIO POR ARJONA

La traducción de Arjona y Morillo de la *Tebaida* va encabezada en ambos manuscritos conocidos por una biografía humanística del autor, que es interesante como testimonio del estado de los estudios clásicos hispánicos a fines del siglo XVI. No obstante, no ha sido publicada en las ediciones de la traducción, por lo que se reproduce íntegramente en el apéndice final 6, sin actualizar el texto y respetando por tanto el texto original. Se trata de una noticia de la vida y los escritos de Estacio compuesta básicamente a partir de las informaciones que aporta él mismo en sus *Silvas*. Al principio se halla una interesante declaración de intenciones por parte del traductor (reproducida en el apartado 3.3.1), que permite atribuir esta biografía a Juan de Arjona.

Su espíritu crítico le lleva a decir que sólo tratará aquello "más verdadero que de su vida se ha podido averiguar". Con esta idea se ve forzado a desmentir la afirmación medieval de que fue natural de Tolosa, que llegó a confundir al mismo Dante, como se ha visto. Luego habla de su ciudad natal, Nápoles, y de su carácter de imitador de la *Eneida* de Virgilio. Aclara a continuación la cuestión, todavía controvertida, de los *tria nomina* (Publio, Papinio y Estacio), y aporta datos biográficos como los nombres de los padres y su lugar de procedencia, la actividad docente y literaria del padre como maestro de retórica, su muerte, etc. Como ya se ha dicho, las informaciones extractadas de las *Silvas* van ofreciendo al biógrafo puntos de referencia para desarrollar su trabajo.

Pasa a continuación a ocuparse de la actividad poética de Estacio, su facilidad de versificar y sus amistades, entre ellas el emperador Domiciano, que le hizo algunos favores y dones, y Juvenal, exponiendo muy sucintamente las distintas interpretaciones que ya entonces se hacían de su controvertida sátira séptima. Menciona también el matrimonio de Estacio con Claudia, del que no tuvo hijos, recalcando su fidelidad, y luego la adopción de un niño que murió en su infancia. Respecto de la obra, comienza hablando de la *Tebaida*, sus modelos griegos y las obras de título y temática afín. Habla a continuación de la *Aquileida*, aportando el dato de que ambas están dedicadas a Domiciano, y finalmente revisa las *Silvas*, de temática tan variada.

Al final hace una valoración de la obra muy positiva, introduciendo al argumento del cristianismo de Estacio tal y como lo planteaba Dante, explicando su conversión a partir de la égloga cuarta de Virgilio. Para terminar habla de la muerte de Estacio recogiendo varias versiones, en especial las de Pietro Crinito y Domicio Calderino. Como apéndice incluye unas "alegaciones de los lugares que se citan en esta vida de Estacio": Dante en su *Purgatorio*, *De arte poetica* o *Poetices libri VII* de Julio Escalfigero, Luís Vives (en su comentario a la égloga cuarta de Virgilio), Domicio

Calderino (comentarista de las *Silvas*), además de usar como fuentes a Justo Lipsio, Pietro Crinito y Jacopo Sannazaro, citados a lo largo de la *Vida*.

2.5. LOS ESTUDIOS CONTEMPORANEO

Las dos últimas décadas el interés por Estacio se ha desarrollado en España, como lo testimonian una serie de artículos de temática diversa, que abrazan desde la crítica textual hasta el estudio mitográfico³⁷⁸. Aunque, como se ha dicho, no pueden considerarse tradición de Estacio en su sentido estricto, se trata de las últimas aportaciones de los estudiosos españoles al tema, y por ello merecen más que sea una somera reseña.

Juan Gil ha publicado un breve pero interesante trabajo sobre crítica textual referida a dos aspectos bien diferentes: por una parte, pasajes de los épicos latinos Estacio y Silio Itálico, y por otra, a manera de epílogo, lecturas nuevas en el texto de las pizarras visigodas publicado por Gómez-Moreno. Las enmiendas propuestas al texto de la *Tebaida*, que constituyen el núcleo principal del trabajo, son 15, que afectan a los libros I a VI. No menciona la edición modelo, pero debe tratarse de la de Klotz. Para reforzar estas enmiendas aduce en algunos casos pasajes semejantes de autores épicos clásicos, en especial del mismo Estacio, de Virgilio, etc.³⁷⁹

Después, Antonio Luque hace un análisis exhaustivo de las comparaciones o símiles en la *Tebaida*. Comienza por situar el lugar de Estacio en la tradición épica posterior a Virgilio y su uso de esta figura retórica, que en total supera al uso que se hace en la *Eneida* casi en el doble (102 Virgilio por 202 Estacio), de manera que los versos de estas comparaciones, unidos, sumarían unos 715 versos, como un libro y prácticamente el 75 % de la obra.

Después de hacer una comparación entre la *Eneida* y la *Tebaida*, obtiene datos como el poco uso que hace Estacio de términos correlativos tras la comparación

³⁷⁸ Por ejemplo, referidos a las *Silvas*, han aparecido los trabajos de S. MONTEBO HERRERO, "Divinidades egipcias en Estacio" *Habis* 10-11, 1979-80, 241-53; y de A. BORDO, "La silva en la poesía andaluza del Barroco (con un ensayo sobre Estacio y las obrecillas de Fray Luis de León)" *Crítica* 46, 1989, 5-39.

³⁷⁹ J. GIL, "Observaciones críticas a autores latinos" *Emerita* 35, 1967, 105-08. Sus enmiendas afectan a los versos siguientes: Th 1, 460 (*non* en vez de *corrupto nobis*); Th 1, 474-75 (*inictis / cressis* en vez de *iunctis / esse*); Th 2, 50 (*Oebalii* en vez de *Arcadii*); Th 2, 89 (*nec mora* en vez de *nam ea*); Th 2, 248 (*fastis* en vez de *fractis*); Th 3, 326 (*fulsi* en vez de *fulsi*); Th 3, 582 (*tum aeneas* en vez de *tunc fessis*); Th 3, 586 (*rigentes* en vez de *crapantes*); Th 4, 170 (*perempta* en vez de *reperta*); Th 4, 245 (*effusae... habenas* en vez de *effossae... haranas*); Th 5, 205 (*dire* o *improba* en vez de *prima*); Th 5, 213-14 (*gemantis* en vez de *tenantis*); Th 5, 492 (*farandum* en vez de *nefanda*); Th 5, 736 (*recto... stamine* en vez de *recto... limine*); Th 6, 173 (*scindit* en vez de *sternit*); Th 6, 539 (*tortae... clauae* en vez de *torta... barba*).

para retomar la línea narrativa, ya que sus símiles cierran escenas en casi la mitad de las ocasiones. Las comparaciones aparecen con mayor densidad en la segunda parte de la obra, que por ser de acción bélica pide más contrastes y variación que la primera parte, más descriptiva.

Luque también examina el contenido de los símiles y su relación con la narración, en especial los objetos de las comparaciones. Estos son muy variados, pero no se apartan de la tradición épica: naturaleza, mitología, vida cotidiana, navegación, etc. También tiene en cuenta el estilo de Estacio, que caracteriza de manierista, con tendencia a lo horrible, pero también con muchos rasgos de equilibrio. Sus comparaciones siguen la tradición épica, pero demuestran un gran esfuerzo para dar variedad a las relaciones verbales entre ambas partes, y además establece una relación entre ellas.

Los símiles se usan en su obra en momentos de gran importancia, e ilustran los rasgos más sobresalientes de cada personaje (por ejemplo, de Capaneo). Estacio también hace variaciones con los nexos o introductores de las comparaciones, introduciendo, por ejemplo, verbos en forma personal. Luque termina incluyendo una relación completa de símiles de la *Tebaida*, primero según su orden de aparición, y después según su contenido o objeto con que se compara. El contenido se clasifica en varios grupos semánticos afines: elementos de la naturaleza, reino animal, reino vegetal, personas, personajes históricos, personajes mitológicos y varios.³⁰⁰

Rosa María Iglesias Montiel ha elaborado interesantes trabajos sobre la *Tebaida* de Estacio. Su tesis doctoral versó sobre un estudio mitográfico de esta obra, del que se publicó un resumen, y además ha publicado varios artículos sobre aspectos diversos, en especial sobre el libro VI y los pasajes paralelos de Lino y Ofeltes-Arquémore, o de Dimante y Hopleo con Niso y Euríalo (este último en colaboración).

El primer trabajo supone un extenso estudio de las fuentes mitográficas en que se basa Estacio para componer la *Tebaida*, que casi comprenden la totalidad de la literatura griega y latina. Intenta dar una visión de Estacio distinta de la tradicional, que lo considera manierista, retórico y poco original (por seguir ciegamente a Virgilio), e incluso de componer una obra con falta de unidad, debido a los pasajes largos que rompen el relato. Sin embargo, la autora considera a partir de su estudio que estos relatos dentro de la obra dan originalidad al mito, pues el simbolismo que contienen los convierte en ejes de la narración y por tanto refuerzo de su unidad.

Estacio, además, sabe caracterizar psicológicamente a sus personajes, hasta tal punto que se observa perfectamente una evolución de sentimientos en Edipo, o la génesis y crecimiento del odio entre los hermanos Eteocles y Polinices. Además, como conocedor que es de toda la literatura antigua, conoce todas las versiones

³⁰⁰ A. LUQUE LOZANO, "Los símiles en la *Tebaida* de Estacio", *Habis* 17, 1986, 165-84.

existentes de cada mito y las sabe compaginar de una forma coherente. La conclusión de la Dra. Iglesias es clara: en la *Tebaida* hay unidad y continuidad, sin que obstea para ésto algunos episodios independientes y con sentido propio, que en definitiva contribuyen a aportar variedad a la obra y a liberarla de la monotonía que suponen batallas, emboscadas y juegos, de manera que también tienen un papel en el conjunto de la epopeya.

Revisa la obra dividiéndola en partes, que a veces constan de un libro (VI y VIII), y otras se agrupan en un mismo libro tan sólo (I en 3 partes, II en 2, III en 2, IV en 2, V en 2, VII en 2, IX en 2, X en 3, XI en 2, y XII en 2), con un detallado análisis. Al final, se da un resumen de la postura adoptada por Estacio respecto de sus modelos mitográficos, teniendo en cuenta las limitaciones que supone en la actualidad la pérdida de muchas obras griegas como la *Tebaida* cíclica. Estacio trata su modelo más directo, Eurípides, con cierta originalidad novedosa y particular, y lo mismo puede decirse de otros pasajes imitados de Homero, aunque esta aportación particular se da sobre todo en los episodios simbólicos ya explicados. Las fuentes latinas tienen su máximo representante en Virgilio, modelo mitográfico y formal: la *Tebaida* presenta innumerables ecos de la *Eneida*, pero con su particular originalidad ya especificada. Sigue al final del trabajo una bibliografía exhaustiva en los aspectos referidos a la mitografía en dicha epopeya.³⁸¹

Otro artículo, dedicado a los Juegos fúnebres del libro VI de la *Tebaida*, hace hincapié en su carácter de máximo exponente de la influencia de Virgilio y Homero, los dos grandes modelos del género épico. El antecedente de los juegos es la muerte del niño Ofeltes-Arquémoro mientras su madre, dejándolo solo, acompaña a los aliados a una fuente para saciar su sed. Sus funerales representan la instauración de los Juegos Nemeos, que se describen con gran minuciosidad. Ya los críticos, en especial Vessey, habían señalado que los juegos tienen como modelo al libro XXIII de la *Ilíada* (en honor de Patroclo), y al V de la *Eneida* (en honor de Anquises), pero como se plasma en concreto esta influencia es un aspecto más problemático, pues Estacio tiene su propia originalidad.

A diferencia de Virgilio, que ha de crear personajes, Estacio caracteriza aún más a los personajes ya conocidos. Su técnica se resume en una doble gradación: los siete caudillos ganan una prueba cada uno, y éstas prefiguran el tipo de muerte que hallarán, y en el mismo orden en que después morirá cada jefe, con la particularidad de que en cada prueba hay menos participantes (hasta la última, con uno sólo), hecho exactamente inverso al nivel de peligro, que es mayor en cada prueba. La autora examina cada prueba sucesivamente, con los participantes,

³⁸¹ R. M. IGLESIAS MONTEIL, "Estudio mitográfico de la *Tebaida* de Estacio", *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* 31/1-4, 1972-73, 5-37. El artículo, resumen de su tesis, sigue el modelo y puestas fijados por F. MOYA DEL BAÑO, *Estudio mitográfico de las "Heroidas" de Ovidio*, Murcia, Publ. de la Universidad, 1969.

incidencia y triunfador, y la relaciona con sus modelos, Virgilio y Homero, además de azotar otras fuentes indirectas como Pausanias, Antímaco, etc.³⁸²

Otro trabajo ofrece una comparación entre dos pasajes que tratan de la muerte de infantes: Lino (I, 557-667) y Ofeltes-Arquémoro (V, 499-750). La autora descubre que ambos episodios, aunque sean independientes desde el punto de vista mitográfico, sirven a Estacio para crear un paralelismo entre ambos como claros presagios del fracaso de la expedición aliada contra Tebas. El método de análisis es parecido a los anteriores: estudio de las fuentes mitográficas de cada uno por separado, establecimiento de sus interrelaciones, y finalmente el papel de su simbolismo en el conjunto de la *Tebaida*.

El mito de la muerte de Lino se relaciona con pasajes de Calímaco, aunque la parte de la intervención de Corebo se basa en otras fuentes (Eliano, Conón, Pausanias, ...). Estacio, no obstante, siempre introduce su aportación personal, en este caso la simbología. En resumen, se trata de un desarrollo personal de su modelo Calímaco, pero prescindiendo de los elementos accesorios que no le servían con intención simbólica y, en cambio, con la magnificación de estos rasgos simbólicos, para establecer un paralelismo con el episodio de Ofeltes, del que es claro antecedente en la estructura de la *Tebaida*.

El episodio de Ofeltes es propio del ciclo de los Siete contra Tebas, a diferencia del anterior, y sus fuentes son afines al resto de la *Tebaida*: Eurípides, alguna variación de Calímaco, Nicandro (por medio de Virgilio) y Ovidio en sus *Metamorfosis*. Sin embargo, debe remarcar la irregularidad de Estacio respecto de sus fuentes en el momento de tratar la muerte de su pequeño protagonista.

Finalmente, ambos episodios, con un desarrollo lleno de paralelismos y concomitancias, tienen un claro valor estructural: el primero, que se desarrolla en el inicio del poema (cuando aún no se ha planteado el núcleo de la acción), es una anticipación del segundo, que tiene una función nuclear en el poema como introducción y motivo de los juegos, eje del poema, que anticipan y dan paso a la parte combativa de la *Tebaida*.³⁸³

Otro trabajo, en este caso escrito en colaboración con María Consuelo Álvarez Morán, trata del pasaje de Niso y Eurialo (libro IX de la *Eneida*) en Estacio (libro X de la *Tebaida*), puesto que se establece un paralelismo entre Dimante y Hopleo y los héroes virgilianos, de los que los escuderos argivos son un claro trasunto, pero con la particular técnica de Estacio que muestra reminiscencias, pero no se identifica absolutamente con su modelo. Además, el paralelismo no se limita a los personajes, sino que afecta a toda la situación previa a su actuación. La primera

³⁸² M. R. IGLESIAS MONTEIL, "Los Juegos Fúnebres del libro VI de la *Tebaida* de Estacio". *Cuadernos de Filología Clásica* 15, 1978, 167-99.

³⁸³ M. R. IGLESIAS, "Dos pasajes de la *Tebaida* de Estacio". *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* 37/4, 1979-80, 17-45.

parte del pasaje virgiliano se corresponde con la expedición nocturna de Tiodamento al frente de los argivos, mientras la muerte de los troyanos sirve de modelo para la de los argivos.

Para analizar las semejanzas se diferencian estas dos partes, con distinción en ambas de una serie de capítulos que marcan las semejanzas (e incluso alguna divergencia), hasta la muerte de los jóvenes. En conclusión, en Estacio se nota la maestría de Virgilio, pero no hay un seguimiento servil por su parte, sino que establece su propia manera de narrar, y no duda en separarse en dos ocasiones (la alusión a la futura muerte de los protagonistas antes de que suceda, y el tratamiento psicológico de sus momentos finales, cuando se ven cerca del campamento y a salvo, y en cambio van a perecer). Como colofón citan los dos versos del epílogo de la *Tebaida* en que el autor le dice a su obra que siga el camino de la *Eneida*, pero a distancia, con reverencia y sin intentar emularla.³⁸⁴

Francisca Moya del Baño comenta dos pasajes de la obra de Estacio un poco sorprendentes, pues llevan implícito un "catasterismo" o transformación de Helena en "estrella" (aunque se trate más bien de un fenómeno meteorológico). El pasaje principal es de las *Silvas* 3,2,8-12, reforzado con la *Tebaida* 7,791-93, ambos sin precedentes en la poesía latina. En las *Silvas*, Estacio augura una feliz navegación (como Hor. *Carm.* 1,3), a pesar de la estrella: *Iliacae... nimosa sororis astra*, mientras que en la *Tebaida* se refiere a unos perjuicios: *damnata sororis / igne*. En ambos casos habla de Helena, la hermana de Cástor y Pólux, los Ebalios, como una estrella funesta, terrible a los marineros.

Para explicar el fenómeno, recurre a la poesía antigua, buscando los pasajes que aluden a Cástor y Pólux como benignos para los navegantes, y luego hace lo mismo con Helena. En este caso las referencias son mínimas, tanto de su deificación como de la conversión en estrella: sólo Eurípides habla del catasterismo en *Helena* y *Orestes*, siendo desautorizado por el historiador Sosibio (aunque un escolio confirme la opinión del dramaturgo).

Analiza el problema desde la parte de *realia*, y concluye que se ha de tratar de dos fenómenos atmosféricos distintos, uno favorable (el fuego de San Telmo) y otro fatal (el rayo en bola), que recibieron el mismo nombre, basándose en pasajes de Plinio el Viejo, Solino, el comentario de Lactancio Plácido y los Mitógrafos Vaticanos. Por tanto, Estacio recogería de Eurípides esta transformación en "estrella", con la dualidad entre sus valores positivo y negativo, y este hecho se debe añadir a los testimonios ya comprobados (en los trabajos de R. M. Iglesias) de la presencia en Estacio de elementos de Eurípides.³⁸⁵

³⁸⁴ M. R. IGLESIAS MONTEIL - M. C. ALVAREZ MORAN, "El pasaje de Niso y Euríalo en Estacio", en *Simposio Virgiliano*, Murcia, Universidad, 1984, 353-67.

³⁸⁵ F. MOYA DEL BAÑO, "¿Helena convertida en estrella? A propósito de dos pasajes de Estacio" en *Athlon Satura grammatica in honorem F. Rodríguez Adrados I-II*, ed. P. BADENAS DE LA PEÑA, A. MARTÍNEZ DIEZ, M. E. MARTÍNEZ FRESNEDA, E. RODRÍGUEZ MONESCILLO, Madrid, Gredos, 1984-87, II.

Vicente Cristóbal ofrece un estudio sobre las tempestades, uno de los *topos* de la epopeya clásica, que en la literatura latina tiene su máximo exponente en *Aen* 1, 81-156 (que deriva, por contaminación, de sendos pasajes de la *Odisea* y del *Bellum Poenicum* de Nevio). La tempestad de la *Enéida* ha influido tanto en la epopeya latina, testimoniada en Ovidio, Lucano, Silio Itálico, Estacio, Valerio Flaco, Juvenco y Draconcia, como en la épica culta española, por ejemplo en Ercilla, Juan Rufo, Barahona de Soto, Virués, Pedro de Oña, Lope de Vega, Villaviciosa, Valbuena y López de Zárate. Todas estas reminiscencias las analiza el autor en relación con la fuente virgiliana, pero también con los condicionamientos derivados del propio argumento de las obras y de su circunstancia histórica.³⁸⁶

En el caso de Estacio, el estudio hace referencia a las dos tempestades de la *Tebaida*, la terrestre (*Theb* 1, 336-89), de la que es víctima Polinices en su camino hacia el palacio de Adrasto; y la marina (*Theb* 5, 361-75), sufrida por los Argonautas frente a Lemnos y narrada por Hipsípila como testigo presencial. La primera usa una serie de tópicos como la noche oscura, el frío, los vientos, los relámpagos, la lluvia, y los ríos con su cauce lleno a rebosar (que tiene su referente claro en *Aen* 3, 193). La segunda usa, en cambio, otros versos como fuente (*Aen* 3, 64-65, 68 y 71-72). La parte de pervivencia en la épica culta española es también muy orientativa sobre el nivel de imitación de los clásicos, sobre todo Virgilio, en el Siglo de Oro español.

659-77. Sobre los trabajos de R.M. Iglesias, ver notas 381 a 384.

386 V. CRISTOBAL, "Tempestades épicas", *Cuadernos de Investigación Filológica* 14, 1988, 175-48.

3. LAS TRADUCCIONES DE ESTACIO EN ESPAÑA

Para abordar el estudio de las traducciones de Estacio en España, el punto de partida es la obra del polígrafo Marcelino Menéndez Pelayo, que en sus obras sobre bibliografía hispano-latina y traductores españoles plantea y aborda el tema de las versiones al castellano.³⁸⁷ Estas traducciones son mínimas: la *Tebaida* en octavas reales de Arjona y Murillo; la *Aquileida*, por un desconocido Mateu,³⁸⁸ y las *Silvas* (en catalán). De las *Silvas*, además, existen versiones parciales, de un poema, por el licenciado Francisco Cascales, por Antonio Pérez Ramírez y anónimas.

3.1. LOS TRADUCTORES

3.1.1. Juan de Arjona

Las referencias biográficas que se conocen sobre Juan de Arjona son más bien pocas.³⁸⁹ Era natural de Granada, sobre el año 1570. Estudió humanidades y se licenció en la universidad de su ciudad natal. Obtuvo después un beneficio en La Puente de Pinos. Participó en las tertulias literarias de Granada de fines del XVI,

³⁸⁷ M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica I-X (Obras Completas XLIV-LIII)*, Santander, Aldus, 1930-33, III, 332-34 y IX, 339-53; *id.*, *Biblioteca de Traductores Españoles I-IV (Obras Completas LIV-LVII)*, Santander, Aldus, 1952-53, I, 190-200. Ver también T. S. BEARDSLEY, *Hispano-classical translations printed in Spain between 1482 and 1699*, Pittsburg, Duquesne University Press, 1970; P. RUSSELL, *Traducción y traductores en la Península Ibérica (1400-1350)*, Barcelona, Univ. Autónoma, 1983; y J. C. SANTOYO, *Traducción, traductores y traductores: ensayo de bibliografía española*, León, Universidad Autónoma, 1987.

³⁸⁸ J. CORMENAS, *Suplemento a las Memorias para ayuudar a formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes de F. Torres Amat*, Burgos, Imp. de Arana, 1849 / Barcelona - Suca, Curial, 1973, 173, a partir de informaciones del canónigo de Vic Jaume Ripoll i Vilanajó, que hacen suponer que la obra quedó manuscrita y se perdería en los avatares de la primera guerra carlista.

³⁸⁹ Ver los artículos correspondientes en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe S. A. s/a, VI, 232; en el *Diccionario de literatura española*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, 60, a cargo de A. ZAMORA; y en J. SIMON DUZ, *Bibliografía de la Literatura Hispánica I* (XIV, en publ.), Madrid, CSIC, 1960-(84), VI, 49.

junto con Pedro de Espinosa, Luis Martín de la Plaza, Gregorio Morillo, Cristobalina Fernández de Alarcón, Agustín de Tejada, Pedro Soto de Rojas, Gutierre Lobo, Juan Montero, etc. donde leyó algunos poemas como la *Mosca* y el *Puerco*.³⁹⁰

Además se han conservado otros poemas menores.³⁹¹ Adquirió gran fama por sus conocimientos en lengua latina, su erudición e ingenio, y su facilidad de composición y expresión. Hizo una traducción en octavas reales de la *Tebaida* de Estacio, aunque por su muerte prematura hacia 1603 sólo llegó hasta el libro IX, habiendo trabajado en ella más de seis años y habiéndola dedicado a un caballero (aunque su nombre fué borrado posteriormente: *D. Bernabé de ...*). A Gregorio Morillo, de su misma escuela granadina, se debe el haber terminado la traducción de los últimos tres libros.

Al principio de su traducción se halla una interesante declaración de intenciones: "dar a conocer en España a este famoso poeta" para que "le conozcan todos los que profesan erudición", "en las escuelas le traten los estudiosos", y finalmente "para imitar la gravedad de su estilo, dulzura y honestidad de palabras".³⁹² Se han conservado elogiosas opiniones de sus contemporáneos acerca de su persona: Lope de Vega, con quién mantuvo muy buenas relaciones, pues le hizo algunos favores literarios, demuestra su amistad en su correspondencia, pues le dirige una carta en verso en que, además de otras alabanzas, le llama "alma de Estacio latino", "nuevo Apolo granadino" y "pluma heroica y soberana" por su traducción. Esta carta fué incluida por Morillo en el prólogo a la traducción de la *Tebaida*.³⁹³

Cristóbal de Mesa le cita con gran aprecio en una epístola dirigida a Luis Bara-

³⁹⁰ Publicados por F. RODRÍGUEZ MARÍN, "Dos poemitas de Juan de Arjona leídos en la Academia Granadina de D. Pedro de Granada Venegas (1598-1603)" *Boletín de la Real Academia Española* 23, 1936, 339-80, a partir del manuscrito 861 de la Biblioteca Nacional (procedente de la biblioteca de J. N. Böhl de Faber). Ambos ya habían sido publicados por C. MAUROY (seudónimo de R. FOULCHÉ DELBOSC) "Cuatro poemas" *Revue Hispanique* 35, 1915, 239-91, a partir del manuscrito 8486 (olim X-304) de la misma Biblioteca, en que los *Tercetos en loor de la Mosca* tienen menor extensión, y además se atribuyen infundadamente a Arjona las *Alabanzas de el Vino. De Baccho y sus bodas*, que desmiente RODRÍGUEZ, 1936, 340. Ambos poemas son importantes para la datación de Arjona, pues fueron prácticamente copiados, más que imitados, por Agustín de Rojas Villandrado, *El Viaje entretenido*, Madrid, 1604, en sus tomos II (*Mosca*) y IV (*Puerco*), a partir de dos viajes hechos a Granada en 1599 y en 1601-1602, fechas límite de la vida de Arjona, pues es difícil que se publicara tal plagio en vida de éste.

³⁹¹ Mencionados por M. GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* I-IV, Madrid, Rivadeneyra, 1863-89 / Madrid, Gredos, 1968, I, 1061-62, a partir del manuscrito titulado *Poética Silva*, conservado en la Biblioteca de Campomanes, en el que se hallaban dos poemas de Arjona, una *Silva al verano (Sople alegre Favonio a mis espaldas, ff. 71-79)* y unas *Liras* dedicadas al licenciado Andrés del Pozo (*Del valle lagrimoso, ff. 168-72*), que publica (además recoge varias piezas de Gregorio Morillo). La *Silva al verano* fué publicada, junto con otras tres piezas de distintos autores dedicadas a las estaciones, en *Las Estaciones del año. Cuatro poemas inéditos de la Academia Granadina por Juan de Arjona, Gregorio Morillo, Gutierre Lobo y Juan Montero*, Valencia, Ed. Castalia, 1949, 23-37.

³⁹² Biblioteca Nacional, ms. 3982 (nota 378), 1. Ver también el apéndice 6.

³⁹³ *Curiosidades*, 1855 (nota 106), 63-207, esp. 64-5; MENÉNDEZ PELAYO, 1952 (nota 387), I, 192-94.

bona de Srto;³⁹⁴ Pedro de Espinosa, de la misma escuela granadina, encomia su gran erudición, vivo ingenio y excelente gusto literario;³⁹⁵ y finalmente Gregorio Morillo, notable poeta satírico y con muy buen gusto, que culminó su obra inacabada y la encabezó con un prólogo en el que da muchas informaciones sobre el mismo, nos refiere que sus contemporáneos le llamaban el "fácil" y el "útil". Además, inserta la carta de Lope de Vega y el epitafio del poeta, seguras obras suyas, aunque él no lo afirme expresamente.³⁹⁶ Más tarde, los que conocen el texto siguen vertiendo elogiosas opiniones sobre el mismo: la obra de Francisco Bermúdez de Pedraza sobre la ciudad de Granada, da una referencia sobre Arjona, diciendo que "puso en lengua castellana i en octava rima el poema latino de Papinio Estacio titulado la *Tebaida*".³⁹⁷

Diego de Saavedra Fajardo, en su *República Literaria* (compuesta hacia 1612 y retocada en 1640, aunque se publicó póstumamente)³⁹⁸ refiere el trabajo literario de Arjona. A manera de diálogo, Saavedra pone en boca de Hernando de Herrera "como quién era tan versado en los poetas toscanos y españoles de nuestros siglos", la consideración que le merecía cada poeta: Petrarca, Dante, Ariosto, el Marino y Tasso. Entre los españoles, cita a Juan de Mena, Garcilaso, Boscán, Diego de Mendoza, Cetina, Juan de Arjona, Alonso de Ercilla, Luis de Góngora y Lope de Vega. De Arjona dice: "En este mismo tiempo alcanzó Juan de Arjona, y con mucha facilidad intentó la traducción de Estacio, encendiéndose de aquél espíritu, pero, prevenido de la muerte, la dejó comenzada, en la cual muestra gran viveza y natural, siguiendo la ley de la traducción, sin bajarse a menudencia y nifierías, como Anguillera en la traducción o perfrasis de los *Metamorfóseos* de Ovidio".

Un manuscrito datado en 1621, muy relacionado con la obra de Pedraza (pues bajo el pomposo título *Granada o descripción historial del insigne reino y ciudad ilustrísima de Granada, bellísima entre todas las ciudades, compuesta en verso y marginada en prosa por un hijo de la misma ciudad*, describe en verso a Granada, con explicaciones en prosa marginales), habla de los hijos ilustres de la ciudad, mencionando a Arjona por su traducción ("que escribió su *Tebaida*, admirable, y *La Mosca* de Arjona").³⁹⁹ Nicolás Antonio tiene referencias de ambas obras a partir de

³⁹⁴ Ver *Diccionario*, 21974 (nota 389), 60.

³⁹⁵ El autor no ha hallado ninguna referencia, sin embargo, en las ediciones siguientes: P. DE ESPINOSA, *Flores de poetas ilustres de España* I-II, Valladolid, Luis Sánchez, 1605; *id.*, *Poetas completos*, ed. F. López Estrada (*Clásicos Castellanos* 205), Madrid, Espasa Calpe, 1975.

³⁹⁶ *Curiosidades*, 1835 (nota 106), xv-xvii, esp. xiv.

³⁹⁷ F. BERMÚDEZ DE PEDRAZA, *Antigüedad y excelencias de Granada*, Madrid, L. Sánchez, 1608, obra aumentada y publicada luego con el título de *Historia eclesiástica, principios y progresos de la ciudad y religión católica de Granada*, Granada, A. de Santiago, 1638 (de nuevo Granada, Imp. Real, 1639).

³⁹⁸ D. DE SAAVEDRA FAJARDO, *República literaria*, Madrid, La Lectura, 1922 (*Clásicos castellanos*, 36), 396; *id.*, ed. J. DOWLING, Madrid, Anaya, 1967.

³⁹⁹ MENÉNDEZ PELAYO, 1952 (nota 387), I, 191. que, debido al desconocimiento de los *Tercetos en loor de la Mosca* a partir del siglo XVII, cree que esta *Mosca* no es un poema, sino un personaje de *La Mosca* de José de Villavieja, llamado *Mosca* de Arjona por su ciudad de naturaleza.

Pedraza, por tanto sólo conoce el apellido de su autor y sitúa ambas obras entre los andálimos: *Anonymus, de Arjona cognominatus, cum licenciati academica nota, Granatensis, poeta laudatur non perfunctorie ex opere quodam metrico fabuloso et jocosus: si unum et idem est, Pedraza teste in Granatensi Historia: La Thebalda y Mosca de Arjona.*⁴⁰⁰

A partir de Antonio tan sólo se menciona la traducción de la *Tebalda*: Luís José Velázquez, en su tratado de poesía castellana, enumera las traducciones al castellano de diferentes poetas de otras naciones, y recoge la afirmación de Juan de Iriarte de haber visto "manuscrita la *Thebalda* de Stacio traducida en verso castellano por un autor del siglo pasado [XVII], de cuyo nombre no se acuerda".⁴⁰¹ No obstante, no es conocida por todos los estudiosos: Juan Antonio Pellicer y Saforcada, en su biblioteca de traductores, un antecedente de la obra posterior de Menéndez Pelayo, desconoce totalmente a Arjona.⁴⁰² También se le conoce en la obra de Manuel Gallardo sobre bibliografía española,⁴⁰³ pues habla del Licenciado Arjona, describiendo el manuscrito enunciado en el apartado 3.2.1 y transcribiendo la práctica totalidad del prólogo, con la carta de Lope de Vega y el epitafio a Arjona. Después habla brevemente de la autoría de la traducción y da un sucinto juicio: la traducción está hecha en bellas octavas: es fluida, corriente y castiza la dicción y el metro (aunque no valora su fidelidad "por no tener el original delante"). Más adelante habla de otro manuscrito, la *Poética Silva* ya mencionada, con diversas poesías de Arjona.⁴⁰⁴

No obstante, ya unos años antes, en 1848, Adolfo de Castro Rossi había publicado a nombre de Cervantes el *Buscapié*,⁴⁰⁵ y en una de sus notas explicativas dió larga noticia de la versión de Arjona, publicando algunos pasajes selectos de los libros IV y V: las octavas 20-22 (campo de Adrasto, I,174-75), 211-13 (estrágos de la sed, I,222-23) y 233-39 (llegada al río, I,228-29) del cuarto, y las 142-43 (episodio de Lemnos y fuga de Tesoo, I,268-69) y 181 (Hipsípíle encuentra el niño muerto, I,279) del quinto. Para su estudio utilizó un manuscrito que poseía el erudito gaditano Joaquín Rubio, correspondiente de la Academia de la Historia. Este manuscrito estaba rubricado al pie de todas sus hojas por Vallejo, escribano del Consejo a principios del siglo XVII, por lo que parece que ya tendría todas las licencias para la imprenta, aunque finalmente no se publicase. Castro menciona expresamente la valoración de Saavedra Fajardo y dedica elogios a Arjona, tales como

400 N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MD-CLXXXIV floruerunt notitia* I-II, Madrid, J. de Ybarra, 1783-88, II, 405-406.

401 L. J. VELÁZQUEZ, *Orígenes de la poesía castellana*, Málaga, F. Martínez de Aguilar, 1754, 154.

402 J. A. PELLICER Y SAFORCADA, *Ensayo de una Bibliotheca de Traductores Españoles*, Madrid, A. de Sancho, 1778.

403 GALLARDO, 1863 (nota 391), I, 300-02.

404 GALLARDO, 1863 (nota 391), I, 1061-62.

405 A. DE CASTRO ROSSI, *Buscapié*, Cádiz, 1848, 44-45 y 94-104.

su capacidad para vertir al castellano poemas en lenguas extranjeras, y la habilidad para apartarse del retoricismo del texto original ("hincharón") y disimular sus defectos. Al final se lamentaba de que dicha traducción siguiera inédita.

Pero seguiría así por poco tiempo, pues en 1855 el mismo Adolfo de Castro utilizó este manuscrito para publicar la traducción de la *Tebaida* en la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra, sacando así del olvido esta apreciable versión.⁴⁰⁶ Una introducción inicial, que no aportaba ninguna novedad, encabera el texto, hablando brevemente de Arjona y de Morillo, siguiendo a Casto y citando los mismos pasajes. No obstante, el manuscrito usado presentaba algunos defectos, tales como la eliminación del nombre del noble a quién Arjona dedicó su trabajo, y una serie de omisiones o corrupciones, de versos o de palabras que, a pesar de su exiguo número, daban mala impresión a la edición.⁴⁰⁷ A partir de esta publicación, y por desgracia no sólo sin corregir sus defectos, sino cometiendo alguno más, apareció en 1888 de nuevo dicha versión en la colección *Biblioteca Clásica*, en dos libros, que tuvieron gran difusión pero que apenas se volvieron a reeditar.⁴⁰⁸

Marcelino Menéndez Pelayo dedica bastantes páginas a hablar de Arjona y de su traducción. Al hablar de Estacio por primera vez, en su obra sobre bibliografía hispano-latina, no llega a citar a Arjona como traductor, pero luego el colector de su obra completa, a partir del ejemplar de Menéndez de la edición de 1888, extracta todas las anotaciones a la traducción, autógrafas del mismo, y las publica con el número de página, el texto de Arjona y la nota, generalmente el texto latino correspondiente, puesta por el mismo Menéndez Pelayo, añadiendo el libro y el verso. A veces compara con otros autores: Quevedo, Blanco, Garcilaso, Manzoni, Camoens, Ercilla, Virgilio en las *Geórgicas*; o hace observaciones sobre estilo: correcta acentuación de palabras, asonancias, traducción, etc., llegando incluso a hacer exclamaciones sobre la belleza de la traducción y superioridad, en algún caso, del texto castellano.⁴⁰⁹

Más extensamente se refiere a Arjona en su relación de traductores españoles, donde refiere gran parte de las citas antes reseñadas. Habla brevemente de las otras obras de Arjona, sobre todo de las dos piezas publicadas por Gallardo, justifica su duda de que la *Mosca* sea un poema (cree erróneamente que Pedraza confundió un personaje de *La Mosquea* con una poesía), y reproduce parte del prólogo de Morillo con la carta de Lope de Vega. A continuación hace un juicio de valor

⁴⁰⁶ *Curiosidades*, 1855 (nota 106), 63-207.

⁴⁰⁷ *Curiosidades*, 1855 (nota 106), xiii-xvii y 63-65. Sobre el texto, ver p. 66: "Al imprimir este poema se han hallado algunos versos y pasajes de muy difícil lectura, por estar el original roto o manchado, y aunque se ha procurado leerlos con ayuda de otro códice que nos ha sido franqueado por el excelentísimo señor don Serafín Estévez Calderón, no siempre se ha logrado su completa inteligencia: en tales casos hemos impreso el verso en bastardilla."

⁴⁰⁸ *La Tebaida*, 1888 (nota 106), *passim*.

⁴⁰⁹ MENÉNDEZ PELAYO, 1950 (nota 387), I, 332-35; y IX, 339-55.

fundándose en dos premias básicas: la traducción de Arjona es la mejor de todas las hechas, entre los siglos XVI y XIX, de poetas latinos al español; y demuestra unas dotes de poeta narrativo, descriptivo y de sentimiento que le hacen ocupar un puesto muy señalado entre los poetas del Siglo de Oro, añadiendo al final unos pasajes del libro V, pertenecientes al episodio de la muerte de Arquémoro.⁴¹⁰

3.1.2. Gregorio Morillo

Su biografía es prácticamente desconocida. También era granadino, como Arjona.⁴¹¹ Obtuvo en la universidad el grado de licenciado, y después desempeñó el cargo de capellán del Arzobispo de Granada, con el cual murió después de 1608. Formó parte como Arjona de la escuela de Granada, siendo uno de los ingenios de más buen gusto literario del grupo. Compuso sátiras, por las que demostró una gran afición y habilidad.⁴¹² Además, lamentando que la muerte de Arjona dejara su traducción de la *Tebaida* inacabada, con lo cual era seguro que nunca se llegaría a editar, tomó a su cargo la traducción de los tres últimos libros y el prólogo de la misma, con un epitafio en verso a Arjona (con todo, y a pesar de su esfuerzo, la obra tampoco llegaría a publicarse hasta 1855). Fue considerado por sus contemporáneos como uno de los ingenios granadinos de más buen gusto literario del XVI e inicios del XVII. Los críticos posteriores no se han preocupado nunca de comparar la parte traducida por Arjona de la traducida por Morillo, a pesar de la afirmación de éste en el sentido que su intención era imitarle, excepto en aquello en que no le podía igualar, refiriéndose al dominio extenso del latín que tenía Arjona.⁴¹³

⁴¹⁰ MENÉNDEZ PELAYO, 1952 (nota 387), I, 190-200. Se trata de las octavas 152-53, 161, 176-178, y 181-83. Ver *La Tebaida*, 1888 (nota 106), I, 271, 273, y 277-79.

⁴¹¹ Ver notas biográficas en *Curiosidades*, 1855 (nota 106), xv-xvii; y en el artículo correspondiente en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe S. A. s/a, XXXVI, 1093.

⁴¹² ESPINOSA, 1605 (nota 395), 119-123v publica la *Sátira de vicios comunes (Quién se fuera a la zona inhabitable)*, reproducida en *Curiosidades*, 1855 (nota 106), xv-xvii. GALLARDO, 1863 (nota 391), I, 1061-77 menciona, además de la anterior, la *Silva al estilo (Dejan las hojas sus maternos leños)*, publicada de nuevo en *Las Estaciones*, 1945 (nota 391), 39-53. El mismo GALLARDO, 1863 (nota 391), I, 1075-77, publica la invectiva en tercetos *A la Aurora (Bien puedas alumbrar, cándida Aurora)*.

⁴¹³ *Curiosidades*, 1855 (nota 106), xv y 35: "quien suplió la falta de lo que dejó por traducir, que son los tres últimos libros, ha tenido por buena suerte imitarle en algunas cosas, y porque en muchas no le puede igualar, oculta su nombre en este suplemento, por ser la menor parte en que ha trabajado, y porque sólo fue su intento que esta historia no quedase cortada, aunque se hubiese de parecer lo zurcido de mano ajena."

3.2. EL TEXTO

3.2.1. Los manuscritos

Los manuscritos de la traducción de los que se tiene noticia son dos:

Un manuscrito (en paradero desconocido) en cuarta, XVI + 479 hojas, con una inicial arrancada. Letra de inicios del siglo XVII. Título: *La Tebaida de Publio Estacio Papinio, que traducía el licenciado Joan de Arjona, beneficiado de la Puente de Pinos. Continuada por el Licenciado Gregorio Morillo, con anotaciones del mismo*. Siguen 16 páginas de inicios: una *Noticia de la vida y escritos de Estacio* (9 hojas, pero otra anterior fué arrancada), y un prólogo o advertencia del traductor, Gregorio Morillo, en siete hojas más. Luego continua el texto. Este manuscrito iba rubricado en cada una de sus hojas por Vallejo, escribano del Consejo, lo que indica que Gregorio Morillo lo tuvo preparado para la impresión.⁴¹⁴

Biblioteca Nacional, ms. 3982. Manuscrito en cuarta (210 x 145 mm), 487 pp. foliadas a lápiz (repite la 13, y en la 14^v comienza una inacabada paginación 1-32 en tinta), letra del XVII. Tapas en piel (212 x 145 mm), con el título al lomo *Traducción de Stacio*. Tinta castaño, algunos títulos alternan en bermellón. Caja de 155 x 85 mm. Título: *Libro de las Guerras de Grecia contra Tebas por el gran poeta Latino, traducido de latín en castellano por el licenciado Arjona* (ilustración 15). Contenido: *Vida de Estacio* (1-10), basada seguramente en algún humanista y comenzada con una breve declaración de intenciones del traductor, seguida de 7 "alegaciones de los lugares que se citan en esta vida de Estacio" (pp. 10-11) y prólogo (pp. 11-13), incompleto. Luego sigue el texto (13^{bis}-486^v), con tres octavas por página, que se interrumpe en el folio 486^v, faltando las últimas 50 octavas (a partir de *Nobles escuadras, gentes valerosas*, p. 348 de la edición de 1888, en total unas 17 páginas del manuscrito). Cada libro va encabezado por el título *Libro* (número) *de la traducción de la Thebayda de Estacio Papinio* (ff. 14, 52, 89, 124, 166, 205, 250, 293, 331, 375, 419 y 455). En la contraguada (formada con un timbre español del Sello cuarto del año 1815) figura la inscripción: *Biblioteca Mayans - Whentley - March 1829 (597)*,⁴¹⁵ además de una nota a lápiz que dice *Statius* y el número 171 (debe ser de Esquivel Calderón). En la hoja final, 487^v, se

⁴¹⁴ Descripción de CALLARDO, 1863 (nota 391), I, 300-02. Perteneció en Cádiz a Joaquín Rubio, y fué conocido antes de 1848 por Adolfo de Castro, que lo publicó en 1855. Citado luego por SIMÓN DIAZ, 1960 (nota 389), VI, 49.

⁴¹⁵ Esta referencia permite deducir que se trata de uno de los libros que, procedentes de la biblioteca del ilustrado Gregori Mayans i Siscar, se vendió en Londres en 1829. No obstante, por ser manuscrito, no se cita en *Specimen Bibliothecae Hispano-Maiansianae, sive idae novi catalogi critici operum scriptorum Hispanorum, quae habet in sua bibliotheca Gregorius Maiansius Generosus Valentinus. Ex Museo Davidis Clementis, Hannoverae, I. G. Schmidtii, 1753*. Ver además A. PALAU DULCET, *Manual del librero hispano-americano* I-XXVIII, Barcelona, Lib. Pala, 1948-77, VIII, 382.

que era difícil algo que pretende ser una poesía (*Hora Angella que digo / pierda mi memoria, síble / su nombre fuera te digo / ingrata mar, peña bronce, / no no Angella más....* y la nota inacabada. Este libro es de D (no pone ningún nombre).⁴¹⁶

3.2.2. Juicio

Los críticos contemporáneos y posteriores se limitaron a alabar la facilidad de traducción, el conocimiento del latín, y la vivacidad y naturalidad de la misma. Incluso Adolfo de Castro llega a llamar a su autor el primero de los poetas épicos castellanos, afirmación que Menéndez Pelayo rebate diciendo que crece de invención y disposición. No obstante, las dos premisas que sienta a continuación son el más completo juicio que se ha hecho sobre la traducción de Arjona:

La primera es que "la traducción de Arjona es superior a cuantas se hicieron de poetas latinos en el siglo XVI, en el XVII y en el XVIII. Compárense con ellas las más celebradas y se verá cuán distantes quedan de su mérito". Para probarlo, enumera, entre las versiones de poesía épica y narrativa al castellano, la *Eneida* de Hernández de Velasco, y ya a un nivel mucho más inferior las demás traducciones de Virgilio (sobre todo la de Cristóbal de Mesa), las *Metamorfosis* de Sigler o de Sánchez de Viana, la *Farsalia* de Jáuregui, el *Rapto de Proserpina* de Faría, el *Lucrecio* de Marchena. Y sigue:

Por el contrario, ¡qué plenitud y majestad en la versificación de Arjona! ¡con qué acierto interpreta el alma de Estacio, corrigiendo en muchas ocasiones su hinchazón, añadiéndole rasgos poéticos iguales o superiores a los del original que traduce y apartándose de él cuando conviene, sin faltar nunca, esto no obstante, a la fidelidad íntima, a la fidelidad del sentimiento y de la idea, la más respetable para todo traductor digno de este nombre! Pocos traductores de este siglo [XIX] pueden llamarse iguales y menos superiores a Arjona.

Entre los épicos y narrativos, cita las versiones de la *Eneida* de Ventura de la Vega (libro 1) y Maury (libro 4), la traducción oviana de Antonio del Castillo, la *Argonautica* de Valerio Flaco hecha "con tanto esmero" por Bendicho Quilry. Dice después que en la obra de Lucano, Valerio Flaco o Estacio, llenas de "desigualdades y faltas de gusto", el traductor ha de pulir y limar los defectos pues si pasan a la traducción el lector los atribuirá al traductor. Por eso es de sentir, a pesar de la perfección de su obra, que Arjona gastara en la *Tebaida* el tiempo que pudo emplear en la *Eneida*, y que puesto a traducir una obra de la decadencia prefi-

⁴¹⁶ *Inventario general de los manuscritos de la Biblioteca Nacional I-(XII)*, en publicación), Madrid, Ed. Nacional - Ministerio de Cultura, 1953-(88), X, 232. Este es el código que, según MENÉNDEZ PELAYO, 1952 (nota 387), I, 200, poseía Serafín Estébanez Calderón, que ingresó en la Biblioteca Nacional a raíz de su donativo en 1873.

rica la de Estacio a la *Farsalia* de nuestro cordobés Anneo, que aún no ha tenido intérprete digno en castellano".⁴¹⁷ Castro da la misma opinión: "Hay que advertir aquí que Juan de Arjona en la traducción de la *Tebaida* no sólo enmendó lo hinchado del estilo del original y otros defectos, sino también que le agregó nuevas bellezas". Poco antes había afirmado que no le preocupaba que se escribiera un poema en lengua extranjera, pues "no faltaría tampoco algún honrado encantador para que ese poema fuese puesto en lengua castellana, resucitaría para sólo ello al licenciado Joan Arjona".⁴¹⁸

La segunda premisa es que "Arjona muestra en su traducción dotes eminentes de poeta narrativo, descriptivo y de sentimiento que bastan a darle un puesto señaladísimo entre los vates de nuestro Siglo de Oro, y sin duda el primero entre los del grupo poético llamado escuela granadina". Menciona a sus componentes, con sus virtudes y defectos: Barahona de Soto, Gregorio Morillo (su continuador), Tejada, Luís Martín, Doña Cristobalina, Soto de Rojas, Pedro de Espinosa, etc., que "tienen algo de incompletos", son propensos a la afectación, y tienen un carácter académico y convenido. Y continua

por el contrario, Arjona, ingenio eminentemente reflector (si vale la expresión), calentado siempre el fuego ajeno, de igual suerte que Jáuregui o que Dehne, poseía una gran variedad de expresión, diversificaba el tono según la calidad de los asuntos, a pesar del martilleo rígido y uniforme de Estacio, no le era inferior en dotes descriptivas, las más encomiadas en el latino, contaba con energía y desembarazo, vertía con exquisita ternura los trozos de sentimiento, no muy frecuentes en el original, y manejaba la octava como pocos, poquíssimos verficadores castellanos de su siglo y de los siguientes. Tan acendrado y poético en la frase poética como Herrera y otros ingenios andaluces, aunque menos rebuscado y más flexible, pocas veces incurre en prolijismos ni en desaliño de frases, en raras ocasiones descansa y es un modelo de lengua y de metrificacón, dignísimo de ser estudiado.

Como muestra mínima de sus afirmaciones, incluye la descripción de la muerte de un niño y del llanto de su ama del libro V de la *Tebaida*.⁴¹⁹

También señaló una serie de pasajes concretos en un ejemplar de su propiedad de la edición de 1888, según recoge el recopilador de su obra, indicando la página de dicha edición, los versos castellanos y el texto latino correspondiente. Comienza por alabar la correcta interpretación del texto de Horacio *Ars*, 133. Estas observaciones son abundantes en el tomo I, que comprende los seis primeros libros de la *Tebaida*, pero se reducen a dos en el segundo tomo, y una es sólo alabanza del estilo castellano. Por tanto, no llega a valorar la parte de Morillo ni a hacer una comparación entre ambos traductores. En general, los pasajes seleccionados muestran aspectos estilísticos, como el añadido de epítetos épicos o explicaciones de carácter

⁴¹⁷ MENÉNDEZ PELAYO, 1952 (nota 387), I, 195-97.

⁴¹⁸ CASTRO, 1848 (nota 405), 104 y 44-45, respectivamente.

⁴¹⁹ MENÉNDEZ PELAYO, 1952 (nota 387), I, 197-98.

mitológico sobre los personajes; la interpolación de versos junto con la paráfrasis o desarrollo de otros para dar realce a la acción; la concisión en las descripciones, diálogos y acciones de interés secundario ("eliminar la hinchazón"); uso repetido de exclamaciones en pasajes principales; y finalmente el enfoque particular de las comparaciones y de una característica tan peculiar del estilo de Estacio como el tremendismo.⁴²⁰

3.2.3 Análisis diferenciador

El procedimiento de análisis ha comenzado por numerar las octavas de cada libro,⁴²¹ y a continuación se ha comparado la traducción octava por octava con el original latino, delimitando este y anotando las innovaciones: diferencias de extensión, omisiones, adiciones, cambios de orden, figuras literarias,... es decir, todos los rasgos característicos de la traducción respecto del original latino. Inmediatamente salta a la vista una diferencia entre ambos traductores, y es la extensión de los cantos, ya que Juan de Arjona tiene un patrón medio de traducción de entre dos y medio a tres hexámetros y medio por octava, mientras que Gregorio Morillo llega a menudo a los cuatro, e incluso cuatro y medio. En el primer caso, Arjona añade más al texto latino, lo parafrasea y reelabora, sin que sus condensaciones, escasas en número, compensen este acrecentamiento. En cambio, Morillo sigue el original más fielmente, y tiende a resumir el texto muchas más veces que, por el contrario, lo aumenta. A partir de esta diferenciación puramente cuantitativa, se han analizado además exhaustivamente dos libros de cada traductor (los 1 y 2 de Juan de Arjona, los 11 y 12 de Gregorio Morillo) para obtener más datos fiables sobre la técnica traductora de cada uno.

3.2.3.1 JUAN DE ARJONA

Juan de Arjona manifiesta una clara tendencia a dar un sello personal al texto, ya que, sin que sea obstáculo su traducción fiel, se permite una serie de recursos que dejan ver su habilidad poética y su erudición clásica. Donde más se perciben estas características es en sus interpolaciones, que van desde unas pocas palabras hasta

⁴²⁰ MENÉNDEZ PELAYO, 1950 (nota 387), IX, 339-55. Las referencias al libro I son 5, al II 4, al III 18, al IV 16, al V 10, al VI 2, al VII otras 2. No pasa, por tanto, del libro VII, y se ve su mayor estudio de los libros III y V frente al resto de la obra.

⁴²¹ Incluyendo la dedicatoria a Domiciano como octavas 7 a 11 del libro I, designando cada uno de los ocho versos de la octava con las letras a a h, y finalmente acompañando cada referencia con el número de libro de la edición de la *Biblioteca Clásica La Tebaida*, 1888 (nota 106), *passim*- la página y una letra indicando la posición en la página (a-d).

un extenso pasaje de 16 octavas en el libro I. El nivel inicial de estos añadidos es la pura exigencia de completar una octava determinada para que tenga sentido completo añadiendo un verso o versos de relleno más a la versión latina. Este hecho se da numerosas veces, y sólo se nota comparando ambos textos, pues entonces se delimita el añadido, pero queda en cambio perfectamente encajado en la versión castellana, sin que se note diferencia alguna con la parte verdaderamente traducida. Ejemplos son los pasajes siguientes,⁴²² frases accesorias, circunstanciales, que completan o matizan lo dicho:

*delitos sin culpa, de tebanos
por injuria del tiempo, no sabidos,
para que al mundo su memoria espante,
me incita Apolo que renueva y canta*
1,1fg (1,4a);

pasajes de clara aportación propia:

*siembra de ellos furor de ambición lleno,
que de armas hincha la heredada tierra;
ni has menester gastar mucho veneno,
que en la facilidad con que esta guerra*
1,27c-e (1,9b);

*El mancebo tebano, que oprimido
se ve en tanto peligro, ya suspira
con no usado temor; cada ruido
flechas de miedo al corazón le tira;
ya escucha de los vientos el bramido,
ya desgarrarse un medio monte mira,*
1,109a-e (1,29d);

o epítetos épicos:

*y entre infaustas figuras que ha enollado,
sobre más de un durísimo diamante
puso el infame rostro de Medusa,
cuya crueldad inmensa Libia acusa.*
2,87eh (1,83c);

⁴²² Ver también los versos 1,5f-h y 1,6fg (1,5ab); 1,11e-h (1,2d); 1,14ab y 1,16 ef (1,6ac); 1,19h y 1,20cd (1,7bc); 1,29e-h (1,9d); 1,32h (1,10c); 1,37c-f (1,11d); 1,38gh (1,12a); 1,43d-f (1,13b); 1,54c (1,16a); 1,56cd (1,16c); 1,63c-h (1,18b); 1,88a-d (1,24c); 1,90ef (1,25a); 1,95d-h (1,26b); 1,99b-d (1,27b); 1,110dgh y 1,113e-h (1,30ad); 1,123a-d (1,33b); 1,172e-g (1,45c); 1,182 ab y 1,183a-d (1,48ab); 1,214a-d (1,56a); 2,69d-g (1,79a); 2,75f-h (1,80c); 2,80ab (1,81d); 2,82e-h (1,82b); 2,83e-h y 84dgh (1,82cd); 2,92f-h (1,84d); 2,120ef (1,91d); 2,134a-h (1,95b); 2,188a-e (1,108d); y 2,192d-h (1,110a).

manifiesta evidencias, hace repeticiones:

de noches largas del invierno frío;
vuelve tu hermano ya a la patria amiga,
deja el palacio y sales ya veces;
y pues has dado un año a Tebas leyes,
ve ahora a obedecer a extraños reyes.

2.127a-g (1.93c);

pasa pueblos y campos, y publica
por donde pasa la vecina guerra,
tiembla debajo de sus pies la tierra.

2.219gh (1.116c).

No obstante, a veces el autor hace una variación y en vez de introducir estos versos de relleno repite con distintas palabras un concepto o acción ya expresada, consiguiendo parafrasearlo con un desarrollo paralelo:⁴²³

Las armas, el furor de dos hermanos
en pertinaz discordia divididos
contra ley natural, odios profanos,
reinos a veces entre dos regidos

1.1a-d (1.4a);

reyes muertos en odio semejante;
vivos sin reino, y sin sepulcros muertos,
pueblos de gente viudos y desiertos.

1.12h (1.5c);

Un infame lugar, ciudad maldita,
con infelice agüero fabricada
cuando ciego furor, ira infinita
al fiero Cadmo señaló morada

1.52c (1.15c).

Dentro de estas repeticiones paralelas se dan variedades como desarrollos desiguales, en que el concepto repetido se trata con mayor brevedad que su referente; o también cuando el repetido se sitúa al comienzo de una octava u el otro al final de la anterior:

pues contra la tormenta en veer tan alta
faltan las fuerzas y el gobierno falta.
Y mientras más está lejos del puerto,

⁴²³ Ver también 1.3cg (1.4c); 1.5de (1.5a); 1.6bc (1.5b); 1.14ef (1.6a); 1.22a (1.8a).

del viento toma la más rabia Eora,

1,112g y 1,113a (L,30ed);

a veces con varios paralelismos:

de furia igual el calidonio lleno
a mil heridas el escudo ofrece,
ya se retira un poco, y ya más fiere
de nueva sangre al ya manchado arere.

Armas le da su escudo y su vestido,
con mil flechas y dardos enclavado,
y ya arrancando alguno, ha sucedido
que al propio dueño el hierro muerte ha dado;

2,181e-h y 182a-d (L,107ab).

Otras ocasiones el autor completa sus octavas con explicaciones complementarias al texto, teniendo a desarrollar las numerosas elipsis de Estacio, en especial cuando éste presupone por parte del lector un gran conocimiento de la Mitología. Será la vasta erudición de Arjona la que situará estratégicamente y cuando sea necesario la explicación mitológica que necesite el lector:⁴²⁴ explica el *saeuae lunonis opus* de *Theb.* 1,12 en cuatro versos:

ni el triste fin de Semel ignorante,
obra de Juno, que celosa ardía,
ni por cuál ocasión, con rigor grave,
al propio hijo dió la muerte Agave.

1,4a-g (L,4d);

o también la labor funesta de Cadmo (*Theb.* 1,183):

halló reino, y sembró de la serpiente
los diestros llenos de fraterna guerra,
pues un fiero escuadrón de armada gente
produjo luego la profada tierra,

1,58a-d (L,17a);

ayuda al lector a identificar los personajes mitológicos (*Theb.* 1,535-36):

Si ojo mortal a Palas y a Diana
alguna vez acaso vió en la tierra,
esta de Apolo cazadora hermana,
persiguiendo las fieras de la sierra,
con lanza aquélla y con escudo ufana,

⁴²⁴ Ver 1,18 a-d (L,7a); 1,20a-g (L,7c); 1,30a-h (L,10a); 1,76d-h (L,21c); 1,93a-d (L,25d); 1,143e-h (L,38b); 1,178a-h (L,47a); 1,206b-e (L,54a); 1,208ab (L,54c); 2,65f-h (L,78a); 2,83e-h (L,82c).

*bella diosa abogada de la guerra,
susa de aquel terror que tienen ellas,
tales piamas que son las dos doncellas.*

1.158 (L.42a);

completando la descripción del can Cerbero (*Theb.* 2,31):

*Tres cuellos inclinó, seis ojos cierra,
tres lenguas emudece, y no pudiendo
al sueño resistir, que ya le oprime,
en lugar de ladrar, durmiendo gime.*

2.9a-g (L.64a);

o intercala notas biográficas de Harmonía (*Theb.* 2,272-73):

*Del adulterio y su deshonra habla
nacido Harmonía, y ya de edad madura,
del casamiento se llegaba el día
por Venus concertado en suerte dura.
El dios celoso, que pretendía
vengarse en ella, a Venus asegura
mandando que en su fragua se hiciese
un joyel rico que a su hija diese.*

2.85abefg (L.83a);

o contribuye a la geografía mítica (*Theb.* 2,383):

*Ya de Teumeso la arbolada espasa,
a quien Alcides tan famosa ha hecho,*

2.120b (L.91d).

Arjona también demuestra su conocimiento de la mitología identificando unos personajes y en cambio camuflando el nombre de otros:⁴²⁵ Al mismo tiempo, muestra una especial predilección por determinados pasajes, complaciéndose en

⁴²⁵ *Ant.* *Pierius* / Apolo 1.1h (L.4a); *Sidonios* / Europa 1.2a (L.4b); *mater* / Ino 1.5c (L.5a); *Aonia* / Tebas 1.12b (L.5c); *Lernaes* / griega 1.13b (L.5d); *Proserpina* / la diosa Hura 1.28c (L.9c); *Ogygis* / Tebas 1.56b (L.16c); *Sidonii* / celestial 1.57 (L.16a); *Boreas...* *Eurus* / dos vientos 1.61 (L.17d); *Eumenides* / tebanas madres 1.70 (L.20a); *Sicanios* / Aretusa 1.82c (L.23a); *Oenomai* / pisano rey 1.83a (L.23b); *Dionen* / Venus 1.87f (L.24b); *Strygia* / aguas infernales 1.88a (L.24c); *Cyllonia* / alado mensajero 1.89a (L.24d); *Atlantiades* / Mercurio 1.92b (L.25c); *Aoniae* / Beocia y *Oedipodionides* / Polinice 1.94a (L.26a); *Boreas* / Alquión 1.106f (L.29a); *ab Inachis* / Argos 1.115b (L.31b); *Phoebi* / oráculo divino 1.144b (L.38c); *Cererem* / blanco pan (motomimia) 1.153h (L.40c); *Phrygius* / cazador troyano 1.162a (L.43a); *Acheronte* / demonio y *Eumenidum* / furia 1.179g (L.47b); *Ismanius* / tebano 1.218a (L.57a); *Talaionides* / Jaldón 2.41a (L.72a); *Ismanius* / tebano 2.97g (L.86a); *Teumesiis* / Polinice 2.104a (L.97d); *Echionius* / tebano 2.112c (L.89d); *Tydeus* / calidonio 2.117a (L.91a); *Lechaeo* / Tequero (error) 2.119d (L.91c); *Agoneas* / Tebas 2.120d (L.91c); *Cronio* / Cronio (variante) 2.164a (L.102d); *Pallados* / Delia 2.180b (L.106d); *Periphas* / Perito (variante) 2.191a (L.109c); *Tritonia* / Palas 2.204g (L.112d).

aportar su particular ingenio a la versión. Las descripciones de estos fragmentos muestran un gran detallismo, con abundancia de recursos visuales (potenciando esta particular característica de Estacio), y con paráfrasis incluso aventuradas, que al final consiguen dar al texto un nuevo aspecto, pues le cambian el orden y logran hacer una nueva redacción del mismo a partir del cambio de las expresiones y términos de Estacio: la elipsis original *quos genui quocumque toro* (*Theb.* 1,74) en

«Aquellos que engendraron mis pecados,
que no me excusa la ignorancia en ésto,
hijos propios al fin, pero engendrados
en lecho infame de nefando incesto.

1,24a-d (1,8c);

luego el amanecer mitológico de *Theb.* 1,97-98:

Apenas puso en la región del día
las plantas, cuando el mundo alborotado,
al sol, que entonces claro amanecía,
vido en un punto de su luz privado;
la negra noche, que del sol huía,
habiendo vuelto atrás con pecho osado,
llena de admiración, aunque contenta,
mirando estuvo al sol con cara exenta.

1,31 (1,10b);

además una elipsis *ut scepra tenentem / foedere praecipiti semper nouus angeret heres* (*Theb.* 1,140-41) en

Que, en tanto que uno reina, el otro viva
en destierro de Tebas apartado,
y en cumpliéndose el año, que reciba
el cetro, y salga el otro desterrado.

1,44a-d (1,13c);

también el tópico de la edad de oro (*Theb.* 1,144-49):

Y aún no el oro, que tantas vidas cuesta,
soberbios techos adornar solía,
ni saias de brocado entapizadas
en bello jaspé estaban sustentadas.

Aún no había de marfil soberbio lecho
en el palacio, aunque real, pequeño,
donde adornaba al mal pulido techo
humilde y sin temor desnudo leño;
y aún no el temor entonces había hecho
que estuviere a su rey guardando el sueño.

seguro de asechanzas de traidores,
escuadrón de vasallos veladores.

De nada adelantados habían sido
los frutos de la tierra, aún no coseada,
ni aún entonces el gusto había sabido
quiser engaños con industria ociosa;
no el metal más precioso, derretido
servido en los manjares, no adornada
la mesa con vajilla de oro fino,
ni rica perla deshacerse en vino.

1.45f-47 (l.13d-14a);

la maldición de Júpiter (*Theb.* 1,242-3 *totumque a stirpe reuellam / exitiale genus*):

yo mismo arrancaré con nueva guerra
tu maldito linaje de la tierra.

1.73gh (l.20d);

y, finalmente, una airada respuesta de Juno (*Theb.* 1,257-58):

Siempre de Tebas me estaré quejando,
donde aún duran señales de mi ofensa;
Tebas lo pague, a Tebas aborrezco,
y el daño que le ordenas te agradezco.

1.78d-h (l.22a);

o bien la tempestad que desencadenan los vientos (*Theb.* 1,257-58):

Los vientos, mal regidos y enfrenados
del animoso rey que los gobierna,
furiosos más que nunca y enojados
piden su libertad con rabia eterna;
viéndolos tan soberbios y obstinados,
las puertas les abrió de su caverna,
estrecho albergue para tanta furia,
y al fin salen haciendo al mundo injuria.

1.103 (l.28b).

con una *amplificatio* (que manifiesta gusto por la descripción), y con una inversión del orden original (*Theb.* 1,353-54 y 350-53, omitiendo 355-56):

Con espesos relámpagos el cielo
por mil partes parece que se enciende,
trueno con brava furia y tiembla el suelo,
a quien tanto enemigo a un tiempo ofende;
de las nubes preñadas rasga el velo
el fiero rayo, y con rigor descende,

y en el más rico chapital agravia
de Siria el cobre y el metal de Arabia.

Con más violencia el austro el austro hace guerra,
y de Arcadia las cumbres humedece,
en negras nubes su humedad encierra,
y espesas gotas a la tierra ofrece;
mas primero que lleguen a la tierra
el Aquilón las cuaja y endurece,
cubre la nieve ya los montes fríos,
entran hinchados en el mar los ríos.

1,105-06 (1,28d-29a);

o el encuentro de Tideo y de Polinices, también con inversión del orden original
(*Theb.* 1,408-09, 414-17, 410-13):

Turbóse luego, y de la tierra dura
se levantó con ira acelerada,
y porque de ninguno se asegura,
quiso negarle la común posada.
Era grande el tebano de estatura,
de persona fornida y bien trazada,
pequeño el calidonio, en vaso chico
tiene de gran valor tesoro rico.

Cada cual fugitivo y desterrado
perseguido del tiempo, de ira lleno,
huésped en tierra ajena, recatado,
rompe atrevido al sufrimiento el freno;
con amenazas el temor osajo
arr.ó a entrambos las lenguas de veneno,
las manos de furor, de injurias hecho,
de fuego el corazón, de rabia el pecho.

1,122-23 (1,33ab).

Se encuentra también en un parlamento muy desarrollado (*Theb.* 1,465-66):

«Yo -respondió también- ¿qué me detengo
escuchando arrogancia tal a un hombre?,
que no de sangre tan humilde vengo
que de la tuya y de tu honor me asombre;
tronco también de que preciarme tengo.»

1,136a-e (1,36c);

en la referencia a la piel del león de Nemea (*Theb.* 1,485-87):

hasta que dando muerte al Cleoneo
trocó el despojo y mejoró la suerte,
y en el primero sucedió el tebano,

con que espantoso se mostró y ufano.

1.142a-h (1,38a);

en los preparativos de la cena en casa de Adrasto, con una evidente *amplificatio* (*Theb.* 1,517-19):

quien previene las mesas, que es su oficio,
quien la comida y quien el sacrificio.

Cual la víctima ofrece al santo fuego,
que otro ya de oloroso cedro enciende;
cuál acude después, y al humo ciego
con vario olor enriquecer pretende;
este las mesas pone, y otro luego
tapetes de oro y seda encima tiende;
en el aparador otro previene
rica vajilla, que a su cargo tiene.

Los lechos otro en tanto aderezando,
colchas tiende con oro recamadas;

1.151g-53b (1,40b-d);

en el pasaje en que Apolo da muerte a la serpiente Pitón (*Theb.* 1,563-68):

la gente y el ganado ahuyentaba,
no hay seguro lugar en llano o sierra,
pues cubierto de escama y dura concha,
detrás muros y arboledas troncha.

Si alguna vez alimentar quería
a la iracible sed de su veneno,
no de Castalia la corriente fría
bastante era a henchir el ancho seno;
toda con lenguas tres se la bebía,
asolándole en pago el sitio emeno;
mas no sufriendo Apolo aquesta injuria,
osó oponerse solo a tanta furia.

Con una y otra flecha al monstruo hiere,
que su concha y rigor no le aprovecha;
apuntale primero, y donde quiere
la jara voladora va derecha;
vacía toda el aljaba, el monstruo muere,
llegando al corazón más de una flecha;
tiéndase al fin, vencido por su mano,
ocupando de Cirra todo el llano.

1.166d-68 (1,44a-c);

en la "piadosa" invocación de Adrasto al Sol (*Theb.* 1,715-16):

Ten en memoria siempre, oh Sol piadoso,
 este palacio tuyo, que algún día
 te sirvió de hospedaje venturoso,
 ahora que lo ennoblece todavía;
 con rostro alegre y con amor piadoso
 a estos campos de Juno amapero envía,
 flechero poderoso, Apolo santo,
 que en tierra, infierno y cielo puedas tanto.

1,229 (1,59d);

en la salida del Sol (*Theb.* 2,41-47):

Mas hacia donde el Sol, cuando declina,
 del monte sobre la mar la sombra alarga,
 y nadando parece que camina
 al paso que ve el Sol, siempre más larga;
 en un seno que forma en la marina
 tan altas olas quiebran de agua amarga
 que parece, aunque el puerto se las bebe,
 que a igualarlas el monte no se atreve.

Aquí del mar Egeo, fatigados
 (como en lugar oculto y más caliente),
 sus caballos sacar suele mojados
 el gran rector del húmedo tridente;
 caballos poderosos y alentados
 en brazos, en cabeza, en pecho y frente,
 y desde el medio cuerpo al fin postrero
 peces de escama y conchas como acero.

2,12-13 (1,64d-65a);

en las palabras de Adrasto a su futuro yerno Polinices (*Theb.* 2,186-87):

Ni otro algún reino hubiera padecido
 el rigor de las furias inhumano,
 como, mejor que yo, puede haber sido
 testigo el noble príncipe tebano.
 Con alma, al fin, y pecho agradecido,
 oh sabio rey, ponemos en tu mano
 la voluntad, que ya por tuya tienes
 porque de entrambos ¡ tu gusto ordenas.

2,54 (1,75b);

en la galcría de reyes de Argos (*Theb.* 2,216-17):

Allí, a pesar del tiempo fugitivo,
 llena la antigüedad de verdad era,
 pues más de un ya pasado- rey argivo,

sin nombres, pudo conocer cualquiera:
 que, aunque de bronce, estaba tan al vivo,
 que con lo vivo compareciera;
 dicen los rostros lo que no los nombres:
 tanto pueden las manos de los hombres.

2.64 (I,77d);

en las bodas de las hijas de Adrasto con Polinices y Tideo (*Theb.* 2,255-56):

Sus cabellos aquí sacrificaban
 cual la antigua costumbre les obliga,
 y sus primeras bodas disculpaban
 con la diosa de bodas enemiga.
 El rey, pues, y sus hijas aquí entraban,
 y otra gran multitud de gente amiga,
 haciendo todos el debido oficio
 en el usado siempre sacrificio.

2.78 (I,81b).

en la dura vida de Eteocles impartiendo justicia (*Theb.* 2,387-91):

mas el cambiante y su orgullosa frente
 daba de su crueldad indicio extraño,
 pues sólo con mirar su horror, cualquiera
 que era traicor tirano conociera.

Hablando estaba acaso de su hermano,
 y lleno de arrogiosa confianza,
 llamando su razón su intento vano,
 celebraba con risa su tardanza,
 cuando mostrando en su derecha mano
 ramo de oliva, y no derecha lanza,
 señal de embajador, a su presencia
 entra Tideo sin pedir licencia.

Pérase en medio, y luego manifiesta
 su nombre y la ocasión de su venida;
 pero no con retórica y compuesta
 oración grave, humilde y comedida;
 que es rudo de lenguaje, y así, aquesta,
 desnuda de lisonjas y atrevida,
 con alta voz y con soberbia mucha
 dice, y en tanto el rey rabiando escucha:

2.121d-123 (I,92a-c);

en la comparación del jabalí (*Theb.* 2,469-75):

No de otra suerte el jabalí cerdoso
 que de Diana castigó la ofensa,

todo erizada, arremetió furioso
 contra el griego escuadrón con rabia inmensa,
 ya mostrando el colmillo riguroso,
 ya peñas arrancando en su defensa,
 y ya quebrando como frágil caña
 las plantas que en su orilla Aqueloo baña.

Este se ve animoso, aquel huyendo
 del fiero jabalí por llano y sierra,
 ya deja a Telemán allí gimiendo,
 y aquí al bravo Igión tiende en la tierra;
 al fin, a Meleagro arremetiéndolo,
 pero en su lanza y concluyó la guerra,
 pues abierto con ella el hombre fiero,
 humilló su cerviz al duro acero.

2,146-47 (I,98bc);

en el tópicos del lugar maldito (*Theb.* 2,519-22):

Quedó todo el lugar inficionado,
 tanto que no hay novillo que apetezca
 los pastos de aquel campo, ni ganado
 que sus hierbas odiosas no aborrezca;
 no las ninfas o faunos han osado
 hacer sus coros a la sombra fresca,
 ni osan entrar en él algunas fieras,
 ni entran en él las aves carniceras.

2,160 (I,101);

y, finalmente, en el nacimiento de Cromio (*Theb.* 2,614-17):

Dicen que este nació de una tebana,
 hermosísima niña, que preñada
 estando ya de su parto muy cercana,
 a las fiestas de Baco fué llevada,
 y viendo el baile de la gente ufana,
 de esotras bacanales incitada,
 olvidada del vientre entró en el coro,
 y así, bailando, por el cuerno a un toro.

El por soltarse, y ella de atrevida
 porque no se le fuese porfiando,
 al fin del animal fue sacudida
 lejos, en tierra un grande golpe dando;
 y allí, no sin peligro de la vida,
 turbada, sin sentido y anhelando
 parió un infante en la desnuda tierra,
 que fue después famoso por la guerra.

2,185-86 (I,108ab).

En esta interpolación de pasajes, sin embargo, nunca se supera el límite de una octava (por ejemplo, la 6,222 (I,347b, adicionada a *Theb.* 6,806), con una única y notoria excepción: en el libro I se desarrolla extensamente el pasaje de Estacio *Theb.* 1,633-34 que trata de la peste y mortandad en un total de 16 octavas 1,190-205 (I,50-53), con claras reminiscencias clásicas de las pestes de Atenas y de Egina descritas por Tucídides (y Lucrecio) y Ovidio, respectivamente, con rasgos de la peste de los animales de las *Geórgicas* de Virgilio y de otras epidemias en Lucano, Hipócrates, Silio Itálico, el *Edipo* de Séneca, etc. Es un hecho ciertamente excepcional que no volverá a producirse a lo largo de la traducción.

También se incorporan a la obra otros pasajes con diversas figuras literarias, sobre todo nuevos epítetos épicos, interrogaciones retóricas, exclamaciones, e incluso una comparación que no aparece en Estacio (*Theb.* 2,223):

Del vulgo entre la turba sediciosa,
llena de confusión, rumor y estruendo,
cual agua detenida que furiosa
rompe el estorbo y sale al fin corriendo,
2,67cd (I,78c).

Los epítetos épicos cumplen, como los anteriores, el cometido de completar las octavas, pero perfectamente armonizados con el resto del texto: "Musas, del Parnaso gloria" 1,2a (I,4b); Capaneo,

depreciador de Jove soberano,
sujeto digno de inmortal memoria
y de cantarse en más heroica historia
1,15f-h (I,6b);

Mercurio: "con qué ufano / deja los cielos y los vientos mide" 1,92cd (I,25d); Diana: "de Apolo cazadora hermana (...), bella diosa abogada de la guerra" 1,158cf (I,42a); el monstruo "de Aqueronte en las riberas / engendrado" 1,187ab (I,49b). Las interrogaciones y exclamaciones aparecen en pasajes con gran interés en las obra, y añaden dramatismo a los diálogos o a las observaciones del narrador. Son prueba de ello los lamentos por la solución dada al reparto del poder en Tebas (*Theb.* 1,140-41 y 163):

¡Oh dura condición, fortuna esquiva,
con qué pensión el reino les has dado!
¡Que venga un rey a gobernar por tasa,
contando el año, qué ligero pasa!
1,44e-h (I,13c);

¡Oh, maldad de los hados infernales!
1.52h (1.15e);

la pobre suerte del infante Lino acabado de morir (*Theb.* 1,582):

¡Oh, fortuna enemiga, oh suerte dura!
¡Bello hijo del Sol, niño inocente,
que entre los cabritillos resplandecas,
y apenas has nacido ya padeces!
1.173e-h (1.45d);

la invocación aposuráfica a Corebo (*Theb.* 1,638):

¡Oh, mancobo animoso, a quien propicio
fue siempre el cielo y sus deidades fueran,
digno que en todo el mundo eternamente
tu gran valor y tu piedad se cuenten!
1.207d-h (1.54b);

otra con valor moral contra la adulación (*Theb.* 2,264):

¡Oh, cortes de los reyes, do se ha hecho
hasta el vulgo ignorante lisonjero,
y donde siempre la lisonja oprime
a la verdad, que siempre hollada gime!
2.81e-h (1.82a);

o un sentido reproche a la esposa de Anfiarao (*Theb.* 2,295):

Mas ¡ay, incauta! ¿para qué marido
procuras aumentar tu hermosura?
¡Ay, desdichada, que el joyel te pones
y para el propio hijo te compones!
2.93d-f (1.85a).

Las interrogaciones retóricas aparecen como lamentaciones ante el enfrentamiento entre los dos hermanos (*Theb.* 1,155):

¿Qué pretensiones poderosas fueron
para engendrar con odio tan extraño
el furor que a la muerte un reino entrega?
1.49e-g (1.14d);

o una invectiva contra el abuso de poder de Eteocles (*Theb.* 1,186-88):

¿No veis con qué rigor se ensobarbeces?

¿qué increíble se ha hecho y qué arrogante?
 ¿Con qué gravedad mía, que parece
 que amonazando está con el combates?
 ¿Con cuánta majestad, cuán injusta,
 hace y deshace leyes a su gusto?
 1.59c-h (I,17b);

o ante el discurso de Corebo (*Theb.* 1,644):

¿Qué más bien pudo pretender mi suero?
 1.209h (I,54d);

También se hallan casos de reducción del texto de Estacio, en distinta medida. Se dan omisiones de diversos tipos, desde las puramente estilísticas, de unas palabras, como *nec Arctos* 1,7 (I,1a); *Noti* 1,51 (I,15b); *mentitis ignosco toris* (*Theb.* 1,256) tal vez por un afán moralizante 1,77 (I,21d); *Danaeiaeque arua* (*Theb.* 1,324) 1,97 (I,26d); hasta pasajes de uno o dos versos, como *qualis per nubia Phoebes / Atracia rubet arte labor* (*Theb.* 1,105-06) 1,33 (I,10d); *heu dubio suspensa metu tolerandaque nullis / aspera sors populis* (*Theb.* 1,195-96) 1,61 (I,17d); *fata melius uotis Mareotica fumat / Coptos* (*Theb.* 1,264-65) 1,80 (I,22c); *iam Nemea, iam Tanageriis consermina lucis / Arcadiae capita alta madens* (*Theb.* 1,355-56) 1,105 (I,28d); *dat stimulos animo uis maesta timoris* (*Theb.* 1,379) 1,114 (I,31a); *sors aequa merentes respicit* (*Theb.* 1,661-62) 1,214 (I,56a); *quamquam Caiydonius Oeneus / et Porthaoniae, si dudum certus ad aures clamor iis, / tibi iura domus* (*Theb.* 1,669-71) 1,216 (I,56c); *attollit membra toroque / erigitur plenus monstris* (*Theb.* 2,125-26) 2,37 (I,71a); *negatas* (*Theb.* 2,322) 2,101 (I,87a). La intención del traductor, en opinión de Menéndez Pelayo, es corregir la "hinchazón",⁴²⁶ y para ello reduce las extensas comparaciones y descripciones originales para acelerar la acción, como el símil de los novillos 1,42 (I,13a). En otros pasajes también se da una gran condensación: diálogo 1,56 (I,16c); viaje de Mercurio 1,92 (I,25c); el ocaso (*Theb.* 1,336-41):

Ya el fugitivo Sol había escondido
 entre las nubes del ocaso el día,
 y habiendo sus tinieblas esparcido,
 el aire adelgazó la noche fría;
 calla el ganado ya, ningún ruido
 en las ciudades ni en el campo oía;
 sólo se hace de la tierra dueño,
 lleno de olvido y de silencio el sueño.
 1.100 (I,27c);

⁴²⁶ MENÉNDEZ PELAYO, 1952 (nota 387), I, 196.

el encuentro de Tideo y Polinices, también con inversión del orden original (*Theb.* 1,401-07):

Al portal que ocupaba ya el tabano
 vino arreo a parar el gran Tideo,
 que en el mismo rigor del tiempo inamo
 a Argos también le trajo un caso feo;
 leyendo por la muestra de su hermano
 de Calidona y de su padre Eneo
 adonde estaba Polinice para
 siguiendo del farol la lumbre clara.

1,121 (I,32d);

parlamentos -que en otros casos se parafrasean- 1,131 (I,35b); los preparativos de la cena 1,153 (I,40d). Se da un caso de omisión del texto original dejando el vacío correspondiente en una octava: 8,2gh (*Theb.* 8,8: *et scissi respersus pulvere campi*) (II,70a).⁴²⁷ También existen tres pasajes de dudosa lectura: 6,99e "la tierra <es> de la aquella que camina" (*Theb.* 6,351 *arbiter agricolis*) (I,316c); 6,154f "de Pisa que Enomaos disfamada" (*Theb.* 6,554: *Pisaea iuuentus*) (I,330b); y 9,25h "le lleva el medio el labrador cansado" (*Theb.* 9,85: *partem lacrimans sustentat arator*) (II,131d).⁴²⁸

También existe un componente ideológico, y la característica más evidente en este aspecto es su antipaganismo: una evidente tendencia a reducir, disimular o eliminar (en pasajes claves cuando se le presenta la ocasión, no en el transcurso de toda la obra) toda alusión al paganismo, a su ideología, moralidad y deidades. Así, una referencia a las *Dirae* se convierte en una alusión a la "conciencia" 1,17g (I,6d); o *Phoebus* pasa a ser "el Dios" 1,119e (I,32b). También se resumen y reducen las oraciones paganas (*Theb.* 1,696-701, 6 versos):

Febo, ya estás de nieve rodeado
 de Licia en el collado Puzareo;
 ya en Troya, do serviste al rey osado
 y donde el mundo te llamó Trímbo;
 ya en el materno Cintio levantado
 que cubre con tu sombra el mar Egeo,
 o ya de tu Castalia en la corriente,
 pues no Dolo te agrada solamente;

1,225 (I,58d).

⁴²⁷ Tal vez "y cubierto del polvo de la guerra / deja el combate empezado en la tierra" (sugerencia del autor).

⁴²⁸ El manuscrito presenta en el primer caso un signo ilegible que se interpreta "es", pero no parece serlo. La última podría ser tal vez "le alivia el yugo", o "le alivia llorando" (sugerencia del autor).

o un himno a Palas (*Theb.* 2,718-22, omitiendo 723-24):

Tu, que entre las batallas, de horror llenas,
cual Marte y cual Belona has escondido
igual furor en las heladas venas
de aquellos a quien has favorecido,
esta ofrenda recibe, o ya de Atenas
a ver aquesto estrago hayas venido,
o de los coros del Ión sonio
o de tu antiguo líbico tritonio.

2,213 (I,115a);

se eliminan ornamentos del ritual pagano: "cintas" 2,29 (I,69a); o se olvida por completo una invocación retórica al destino (*Theb.* 1,195-96) 1,61 (I,17d); o se hacen analogías con las prácticas cristianas (*Theb.* 1,694-95):

Vino en el fuego santo derramemos,
y mientras yo pronuncio su alabanza
el vino derramando en sus altares,
mis voces repetid y mis cantares:

1,224e-h (I,58c).

También usa máximas morales o moralejas: "que guerra nace donde siembran guerra" 1,3h (I,4c).

En conclusión, puede decirse que Arjona incide en el desarrollo de su obra, pues interviene de una manera evidente que puede ejemplificarse en una alteración de los pasajes que representan puntos culminantes de la narración: hace aumentos poéticos, reestructura los diálogos, realiza inversiones y cambios de orden, parafrasea (nueva redacción con cambios), reduce la descripción en beneficio de la acción, etc.

3.2.3.2. GREGORIO MORILLO

Su traducción tiende más a la condensación que a la paráfrasis o aumento que hace Arjona. No obstante, también se hallan estrofas completadas con versos nuevos y accesorios, como en la parte de su predecesor, pero en un nivel mucho menor. Así, se halla alguna comparación (*Theb.* 11,40-41):

mas ya en sus tiendas el temor los cierra,
y aún poder defenderlas desconfia:
tales suelen, del aire sacudidas,
ir y venir las nubes esparcidas.

11,10f-h (II,254c);

se glosa el parlamento de Eteocles y Polinices (*Theb.* 11,394):

*Y que está en la victoria has confundido
la justicia que tienes y derecho,
pues antes, oh mi hermano desecado,*

11.102ab (II.277b);

aparecen referencias a acontecimientos de la narración (*Theb.* 11,651):

*Por reinar los hermanos pelearon
hasta morir entrambos igualmente*

11.174b (II.295b);

explica los abusos de poder de Eteocles (*Theb.* 11,655-56):

*que no es posible que iguale a lo pasado
nuevo gobierno ni ordenanzas nuevas,
y él en el tribunal de antiguos reyes
se atreve a establecer injustas leyes.*

11.175gh (II.295c);

añade los motivos o causas de los hechos (*Theb.* 12,103-04):

*dijo; y los de su guardia y sus parciales,
por evitar bullicios y rumores
que pudieran nacer de aqueste fuego
a su palacio lo llevaron luego.*

12.28fg (II.310d);

completa el significado de las frases con circunstancias diversas (*Theb.* 12,642-43 o 654-55):

*que defendeis conmigo en justa guerra
las leyes y costumbres piadosas
que en el morir estableció la tierra.*

12.180d (II.348d);

*Y entonces cuando su furor derraman
sin ser en las cavernas detenidos,
gimen los montes y las ondas braman
(....)*

*y todos gustan de avivar la guerra
y ver herida retumbar la tierra.*

12.184 abgh (II.349d);

o llega a añadir juicios de valor (*Theb.* 12,720-21):

de las besterdes tropas el rido,
ni en el esfuerzo de embestir primero
igualaba el tabano al forastero.

12,203 gh (II,354e).

Esta paráfrasis se da incluso en los diálogos (*Theb.* 11,619-20 y 12,103-04):

"No tuve culpa yo, que fue forzoso
quejarme a voces del nefando hecho,
y mi lengua movió furor rabioso
(...)

y mis ojos caídos y sangrientos,
movieron de mi lengua los acentos.

11,164abch (II,292d);

y del gran Menaceo los honores,
que han de ser todos en la pena iguales,
sin exceptuar a grandes ni a menores".

12,28cd (II,310d).

También se hallan paráfrasis con nueva redacción de pasajes, que se dan en sobre todo en algunos momentos en que se hace una explicación mitológica, se hace una comparación, o se añaden elementos para comprender el argumento:⁴²⁹ el enfrentamiento de Eteocles y Polinices (*Theb.* 11,547: *nec parat cedenti atque increpat hostis*):

mas no por varie en tanto detrimento
el fiero hermano está menos sañudo,
que mientras más desmaya, más se enciende,
y con palabras de rigor le ofende.

11,143 (II,287c);

la resignación ante el acceso al poder de Creonte (*Theb.* 11,653-54: *et impensus patriae paulo ante Menoeceus / conciliat populis*):

los pueblos que a los otros repudiaron
dejan mandarse ya de este insolente,
obligados de ver que Menaceo
se dió a su patria con mortal trofeo.

11,174e-h (II,295b);

el encuentro de Argia y Antígona (*Theb.* 12,168: *atque uno uultus pallore gelati*):

⁴²⁹ Ver además 11,3e-g (II,252c); 11,82 (II,272b); 12,180e-g (II,348d); 12,182d-h (II,349b); 12,189 (II,351a).

de un mismo rostro todas parecieron,
 ausente de ellas el color hermoso,
 porque la sangre, de temor helada,
 en pálido color quedó trocada.

12.45e-h (II,315a);

la valoración de la actitud de Argia (*Theb.* 12,18' 82: *quo Rodopes non ulla nurus
 nec alumna niuosi / Phasidis innuptis uallata coh. ibus tres*):

Y a lo que va, sin duda que no fuera
 la mujer de valor más animoso,
 aunque en el monte Ródope naciera,
 donde estimas, a morir junto a su esposo,
 y a donde Fasis baña su ribera,
 con nieve desatada, caudaloso,
 la más dura amazona no haría,
 acompañada, lo que sola Argia.

12.49 (II,316a);

el valor de Antígona (*Theb.* 12,223: *et nimis confisa malis r. priorque timeri*):

a mayor que el que agora le atormenta,
 y en ver que a todo su mal el suyo excede,
 de él confiada, su furor aumenta,
 mostrándose cruel y desabrida,
 no con temor, mas para ser temida.

12.60d-h (II,318d);

la impotencia de Meneteo ante la decisión de Argia (*Theb.* 12,278-79: *admonet at-
 tonitam fidus meminisse Creontis / altor et occulto summittere lampada furto*):

Mas viéndola arrojarse tan dispuesta
 a los peligros que excusar no puede,
 el fiel Meneteo la amonesta
 que temple aquel furor y que se quede;
 que no lleve la luz tan manifiesta,
 pues conoce el rigor con que procede
 el tirano Creonte, y que se acuerde
 que es reina de Argos y el honor que pierda.

12.74 (II,322b);

el traslado del cuerpo de Polinices a la pira (*Theb.* 12,408-09: *tempus erit lacrimis,
 accenso flebitis igne." / haud procul Ismeni monstrabant murmura ripas*):

"Tiempo habré de llorar cuando en la llama
 el cuerpo esté y en el sepulcro santo,
 allí podéis, que agora el tiempo es llama,
 evivar sus cenizas con el llanto."
 Antes solía, como en dulce cama,
 correr llorando sosogado tanto,
 cercar este lugar, que parecía
 o que estaba parado o que dormía.

12.112 (II,331d);

el combate entre Teseo y Creonte (*Theb.* 12,720-21: *iamque alternas in proelia gentes / dissimilis Bellona ciet*):

Ya el un campo y el otro se mezclaba,
 del furor de Beiona compelido,
 y aunque a los unos y otros incitaba,
 no a todos era con igual partido;

12,203a-d (II,354c).

Además existen una serie de pasajes clave en los que el detallismo descriptivo se lleva al máximo: las dos muertes de Eteocles y Polinices (*Theb.* 11,272-73: *nec plura locutus / concidit et totis fratrem grauis obruit armis*):

No dijo más, que le faltó el aliento,
 y el dulce estambre de la vida junto,
 cuando pare arrancarse de su asiento
 la del hermano estaba al mismo punto:
 muerto cayó sobre él; pero sediento
 de la venganza el cuerpo así difunto,
 oprimiendo al hermano en la caída,
 la vida le quitó y quedó sin vida.

11,150 (II,289b);

Antígona sale en busca del cuerpo de Polinices (*Theb.* 12,349-50 y 354-55):

Y en tanto que así gime y se querrela,
 veis aquí que otro llanto rescnaba
 entre los cuerpos muertos cerca della,
 y otra encendida hacha relumbraba.
 De Antígona, la mísera doncella,
 que buscando a Polinice llevaba,
 y del muro, aunque patria, aborrecido
 no sin dificultad había salido.

(...)

Mas ella, con los dioses excusando,
 y con su hermano, la tardanza larga,
 que no está en culpa suya irle buscando,

sino en la gente que el salir la emberga.
 Un punto que los vido reposando,
 rendido el sueño con pesada carga,
 por el muro rompió, y al campo vino,
 bramando con furor y destino.

12,94 y 96 (II,327bd);

los guardias están a punto de sorprender a Argia y Antígona llevando a la pira el cuerpo de Polinices (*Theb.* 12,450-52):

Y al punto las estancias visitando,
 turbados del rumor, corren la cerca,
 no sin miedo del viejo, que temblando
 está a verlos ya llegar tan cerca;
 y ellas sólo a Creonte despreciando,
 al fuego cada una más se acerca,
 manifestando el hurto con voz clara,
 por quien la muerte les será tan cara.

12,124 (II,334d);

Argia y Antígona se dejan apresar por los esbirros de Creonte (*Theb.* 12,461-63):

Ni es de encender que tanta deferencia
 de todas sus palabras y razones
 fue fraternal respeto o reverencia,
 mas ira de enojados corazones.
 Tal era su clamor y competencia
 y tales de morir sus ambiciones,
 que si una el brazo a la cadena alarga,
 la otra el suyo extiende y se lo emberga.
 Mas no por piedad ni por respeto
 se movieron las guardas mal miradas,
 con ver que son las dos raro sujeto,
 hija y nuera de Edipo desdichadas.
 Las manos les ligaron en efecto,
 y así las llevan a su rey atadas.

12,127-28f (II,335cd);

la descripción del carro de Teseo (*Theb.* 12,532-33):

Pero lo que los ojos más llevaba
 y la afición primera de la gente,
 era el triunfante carro donde entraba
 en silla excelsa el vencedor valiente;
 el oro a los caballos no igualaba,
 ni a su carro el metal más reluciente;
 tal, que con el de Apolo competiera,

si tan veloz como es gallardo fuera.

12.149 (II,341a);

parte de la embajada de las mujeres a Teseo (*Theb.* 12,573-74):

¿Quién, pues, en ocasión tan piadosa
será cruel, cuando enemigo fuere?
guerra tuvimos, causa tan forzosa
para que algún rigor permaneciese;
mas ya cesó la ira rigurosa,
cesó el odio; y, supuesto que lo hubiese,
¿cuándo la muerte no venció a la ira,
o quién de muertos a venganza aspira?

12.161 (II,344a);

y el abandono de Creonte por los suyos (*Theb.* 12,756-57):

Mas no bastó su furia y su amenaza
para que los que los tebanos no huyesen,
que sólo le dejaron en la palza,
sin que ley militar obedeciesen;
ni a Teseo su gente le amedrenta,
porque atrás les mandó que seoviesen;
y así se retiraron sus soldados
de su esfuerzo y sus dioses confiados.

12.213 (II,357a).

En cambio, Morillo se deja llevar más por la condensación del texto original. Un claro testimonio son los diálogos y parlamentos, prácticamente en su totalidad.⁴³⁰ El mismo hecho se observa en distintos pasajes de acción, que transcurren precipitadamente, pues casi se igualan los hexámetros latinos al verso castellano:⁴³¹ (*Theb.* 11,251-57):

Y en tanto el escuadrón griego, huyendo,
el campo y las banderas desampera,
volver con vida infame apoteciando,
más que esperar la muerte ilustre y clara;
nadie su capitán sale siguiendo.

⁴³⁰ Así, los de Tesifonte 11,20-29 (II,256-59); Júpiter 11,32-35 (II,259-60); Polinices 11,41-50 (II,262-64); Tesifonte 11,55-58 (II,265-66); Epito 11,62-63 (II,267); Adrasto 11,112-113 (II,279-80); Edipo 11,181-88 (II,297-98); Creonte 12,20-24 (II,308-09) y finalmente Argia 12,69-71 (II,321), y en diálogos y parlamentos menores: 11,79 (II,271c); 12,53 (II,317a); 12,68 (II,320d); 12,93 (II,327a); aunque no falta una excepción como 12,110 (II,331b).

⁴³¹ Ver 11,6-8 (II,253b-d); 11,15 (II,255c); 11,54 (II,265b); 11,59 (II,266c); 11,61 (II,267a); 11,92 (II,274d); 12,5 (II,305a); 12,35 (II,312c); 12,117 (II,333a); 12,173 y 176 (II,347ad); 12,192 (II,351d); 12,226-27 (II,360ab).

que en ir con él: el silencio sólo para;
la noche, al fin, de piedad movida,
abreza ante sus sombras la huida.

11.202 (II.302b);

e incluso en las comparaciones:⁴³² la primera del toro (*Theb.* 11.251-57):

Bien como cuando el toro victorioso
oyó de su enemigo desterrado
la amenaza y bramido riguroso,
que con el ocio fuerzas ha cobrado;
que de ira encendido y receloso,
ardiente espuma siembra por el prado,
y a vista de las vacas que más quiere,
la arena escarba y en el viento hiere.

11.65 (II.268a);

y la segunda del mismo animal (*Theb.* 12, 601-06):

Bien como cuando un toro madrigado
que ya al competidor dejó vencido,
en el bosque do estaba retirado
oyó que resonaba otro bramido,
que, aunque se hulla el cuello desengrado,
con polvo disimula estar harido,
y con nuevo furor y nuevo brío
a todo el campo incita a desafío.

12.170 (II.346b).

Esta condensación llega al máximo con algunas omisiones y elipsis como en *Theb.* 11.497-502:

Las dos furias entonces con más ira
se mueven, viendo la Piedad ausente,
la maldad se renueva, y ya los mira
con menos piedad toda la gente;
y en tanto la primera lanza tira
el rey, que más su furia no consiente,
mas sin ofensa detenerse pudo
en el cerco dorado del escudo.

11.131 (II.284b);

y en el libro 10 se llegan a omitir por completo dos pasajes: *Theb.* 10.141-50 y

⁴³² Ver 11.4 (II.252d); 11.80 (II.271d); 11.116 (II.280d); 11.139 (II.286c); 11.155 (II.290c); 12.72-73 (II.321d-22a).

170-75 (comparación), que tal vez lo sean por motivos ideológicos. No obstante, esta ideología apenas se hace presente: una invocación a Júpiter aparece reducida, pero esta síntesis es habitual en muchos diálogos, y no tiene motivo para ser un rasgo antipagano (*Theb.* 11,210-15) 11,55 (II,265c).

El texto presenta dos lagunas: 10,132f (*Theb.* 10,49: *moriens*) (II,222c); y 12,226h (*Theb.* 10,804: *ut saevos narret vigilis Argia sorori*) (II,360b)⁴³³. Además, hay un verso de lectura controvertida: 10,110h "por sus hijuelos recada y mira"⁴³⁴ (*Theb.* 10,418 *et a media catulos circumspicit ira*) (II,217a).

Gregorio Morillo, en conclusión, demuestra en una serie reducida de pasajes específicos y principales su habilidad en traducir e interpretar el texto original. Sin embargo, no llega a aplicar estas habilidades a la totalidad del poema, limitándose a ceñirse al texto latino y sin llegar a permitirse la riqueza de recursos de Juan de Arjona.

⁴³³ El primero tal vez sea "para ti es apasionado deseo" o "muriendo fue tu último deseo"; y el segundo "su prisión pasada contaría" (sugerencias del autor).

⁴³⁴ Tal vez "recatada mira", para que no falte una sílaba (sugerencia del autor).